

94

BIBLIOTECA

ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



2	A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2	12
2	Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	Doctor negro, t. 4.	4	4	Tarambana, t. 3.	4	8
4	A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5	16	Tío y el sobrino, o. 1.	2	5
1	A tal acción tal castigo, o. 5.	1	5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	Desterrado de Gante, o. 3.	3	5	Trápero de Madrid, o. 4.	9	14
5	Azores de la privanza, o. 4.	5	4	Dos lecciones, t. 2.	3	2	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2	7
2	Amanle y caballero, o. 4.	2	11	Dividir para reinar, t. 1.	2	10	Espanoleto, o. 3.	3	5	Testamento de un soltero, t. 3.	2	5
4	A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	10	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	Talísmán de un marido, t. 1.	2	4
2	Amor y Patria, o. 5.	2	10	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2	7
5	A la misa del gallo, o. 2.	5	5	De balcon á balcon, t. 1.	3	4	Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6	Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
5	Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
5	Actriz, militar y beata, t. 5.	5	9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	3	11	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	5	4	Tejedor, t. 2.	1	7
3	Al pie de la escalera, t. 1.	3	5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	Guarda-bosque, t. 2.	3	5	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
2	Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Elsa, o. 3.	2	4	Guante y el ubanico, t. 3.	3	5	Vivo retrato, t. 3.	1	6
6	Al asalto, t. 2.	6	9	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	Galan invisible, t. 2.	3	5	Vampiro, t. 1.	2	7
5	Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	5	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2	9
4	A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	Hermano del artista, o. 2.	3	11	Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
5	A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	Hombre azul, o. 5 c.	5	10	Ultimo amor, o. 3.	2	5
2	Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	En poder de criados, t. 1.	5	2	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	Usurero, t. 1.	2	4
4	A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	Hijo de su padre, t. 1.	5	6	Zapatero de Londres, t. 5.	3	9
2	Amor y farmacia, o. 3.	2	4	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	7	Zapatero de Jerez, o. 4.	3	5
1	Amor y German, t. 1.	1	2	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	10	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
5	Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5	9	Estudios históricos, o. 1.	2	5	Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
2	Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	Es el demonio!! o. 1.	2	3	Hombre complaciente, t. 1.	2	10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
2	Amor de padre, o. 2.	2	5	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	Hombre de todos, o. 2.	3	5	Francisco Doria, c. 4.	2	10
2	Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	Hombre cachaza, o. 3.	3	4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
2	Allá vá eso! t. 1.	2	6	En paz y jugando, t. 1.	2	3	Herederó del Czar, t. 4.	2	10	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
5	Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6	Enrique de Trastámara, ó los mineros, t. 3.	3	9	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
2	Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	5	Es un niño! t. 2.	4	7	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Guadalupe III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5	5
1	Amar sin ver, t. 1.	1	4	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5	7
2	Beltran el marino, t. 4.	2	8	Elena de la Seigliere, t. 4.	2	5	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Geroma la castañera, zarz.	1	5
5	Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	Están verdes, t. 1.	2	3	Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
2	Batalla de amor, t. 1.	2	5	Empuños de honra y amor, o. 3.	2	6	Maestro de escuela, t. 1.	3	5	Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.	2	8
1	Camino de Portugal, o. 1.	1	2	En mi bemol, t. 1.	2	1	Marido de la Reina, t. 1.	2	5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
1	Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	El andaluz en el baile, o. 1.	2	3	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	12	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2	9
2	César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4	Aventurero español, o. 3.	2	3	Médico negro, t. 7 c.	4	12	Hombre triple y muger tenor, o. 4	5	5
3	Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	Arquero y el Rey, o. 3.	5	12	Mercado de Londres, t. id.	4	12	Honor y amor, o. 5.	4	9
3	Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	Agotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Inventar, bravo y barbero, t. 1.	2	4
5	Clara Harlowe, t. 3.	5	11	Amante misterioso, t. 2.	3	6	Memorialista, t. 2.	4	12	Ilusiones, o. 1.	4	4
2	Con sangre el honor se vengó, o. 3.	2	9	Alquacil mayor, t. 2.	2	5	Marido de dos mugeres, t. 2.	2	7	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4	4
3	Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	Amor y la música, t. 3.	4	5	Marqués de Fortville, o. 3.	4	11	Jorge el armador, t. 4.	3	11
3	Cuánto vale una lección! o. 3.	3	6	Anillo misterioso, t. 2.	4	5	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
4	Caer en el garlito, t. 3.	4	3	Amigo íntimo, t. 1.	2	3	Marido de la favorita, t. 5	2	11	Juan de las Viñas, o. 2.	1	0
2	Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3	Artículo 960, t. 1.	2	3	Médico de su honra, o. 4	4	6	Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
5	Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	5	11	Angel de la guarda, t. 3.	5	8	Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
4	Cinco reyes para un reino, o. 5.	4	12	Artesano, t. 5.	2	9	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Julian el carpintero, t. 5.	3	6
2	Caprichos de una soltera, o. 1.	2	5	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Merced de un monarca, o. 4.	4	9	Juana Grey, t. 5.	2	8
3	Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	Arquero y el Rey, o. 3.	5	12	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Juzgar por apariencias, o. 5.	5	6
3	Con un palmo de narices, o. 3.	3	4	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Jugar con fuego, t. 2.	1	3
4	Camino de Zaragoza, o. 1.	4	7	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Julio César, o. 5.	2	15
1	Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	6	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
1	Consecuencias de un disfraz, o. 1.	1	5	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2	8
1	Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t. 3.	1	5	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
4	Cambiar de sexo, t. 1.	4	5	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	2	5
1	Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Eluieren sobrinos!! o. 1.	5	3
5	De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	5	7	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Laura de Castro, o. 4.	1	15
2	De la mano á la boca, t. 3.	2	5	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Laura, (pról. epil.), o. 5.	4	12
3	Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Lázaro ó el pastor de Floren-cia, t. 5.	2	9
2	Dos contra uno, t. 1.	2	2	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Latreumont, t. 5.	2	15
5	Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	5	2	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
5	Deshonor por gratitud, t. 3.	5	4	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Elovidos del cielo, t. 1.	2	3
2	Dos y ninguno, o. 1.	2	5	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
1	De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Luceros y Claveyina, ó el minis-tro justiciero, o. 5.	2	7
1	Desengaños de la vida, o. 3.	1	8	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	13
5	Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	5	16	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Abadía de Penmarck, t. 3.	1	8
2	Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Alquería de Bretaña, t. 5.	7	12
1	Don Ramiro, o. 5.	1	8	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
2	Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
1	Dos y uno, t. 1.	1	2	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
5	Donde las dan las toman, t. 1.	5	5	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
1	De dos á cuatro, t. 1.	1	1	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
3	Dos noches, t. 2.	3	2	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
2	Dieguiño pata de Anafre, o. 1.	2	4	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
2	Dos muertos y ninguno difun-to, t. 2.	2	5	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Los celos de una muger, t. 3.	5	5
4	De una afrenta dos venganzas t. 5	4	16	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	La cola del perro de Alcibia-des, t. 3.	2	6
2	Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
3	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Coqueta por amor, t. 5.	5	4
4	Dina la gitana, t. 3.	4	8	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Corte y la aldea, o. 3.	2	8
4	Demonio en casa y angel en so-ciedad, t. 3.	4	3	Artículo 960, t. 1.	2	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9			



LA RUECA Y EL CAÑAMAZO.

Comedia en dos actos, escrita en francés por Bayard, y traducida por los Sres. D. Isidoro Gil y D. Francisco de Paula Montemar, representada con aplauso en el teatro del Principe el 24 de diciembre de 1852.

PERSONAS.

EL CORONEL DE ANGENNES.....
EL CONDE DE MONFORT...
ABSALON.....
LA CONDESA.....
BERTA.....
UN CRIADO.....
ALDEANOS 1.º y 2.º
UNA ALDEANA.....

ACTORES.

Sres. Pizarroso,
Lozano,
Navarro.
Sras. Ramos,
García.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el interior de un pabellon. Cuatro puertas laterales, dos en primer término conducen al interior de la casa; las dos segundas al campo. En el fondo una gran ventana.

ESCENA PRIMERA.

ABSALON, despues la CONDESA vestida de Aldeano; BERTA de Aldeana. Los aldeanos llevan cestas de frutas y legumbres y las ofrecen á Absalon.

ALD. 1.º De las mias, de las mias.

ALD. 2.º Es una fruta exquisita.

ALD. 1.º Estas valen mucho mas.

UNA ALD. Tomad de mis legumbres.

VARIAS ALD. De las mias, de las mias...

ABS. (con impaciencia.) Poco á poco, poco á poco. Esto merece meditarse bien; yo no compro nada sin probarlo antes. (Prueba una ciruela, luego una manzana y despues una pera.) Es gran cosa una victoria! Si nosotros los del partido de la Fronda, no hubiéramos cascado ayer á los del partido de la Reina, á ellos hubierais hoy llevado estos comestibles. Sois unos viles rústicos. A ver otra ciruela. (continúa comiendo.) Pero amigos, los hemos batido completamente.

ALD. 1.º ¿ Vos?

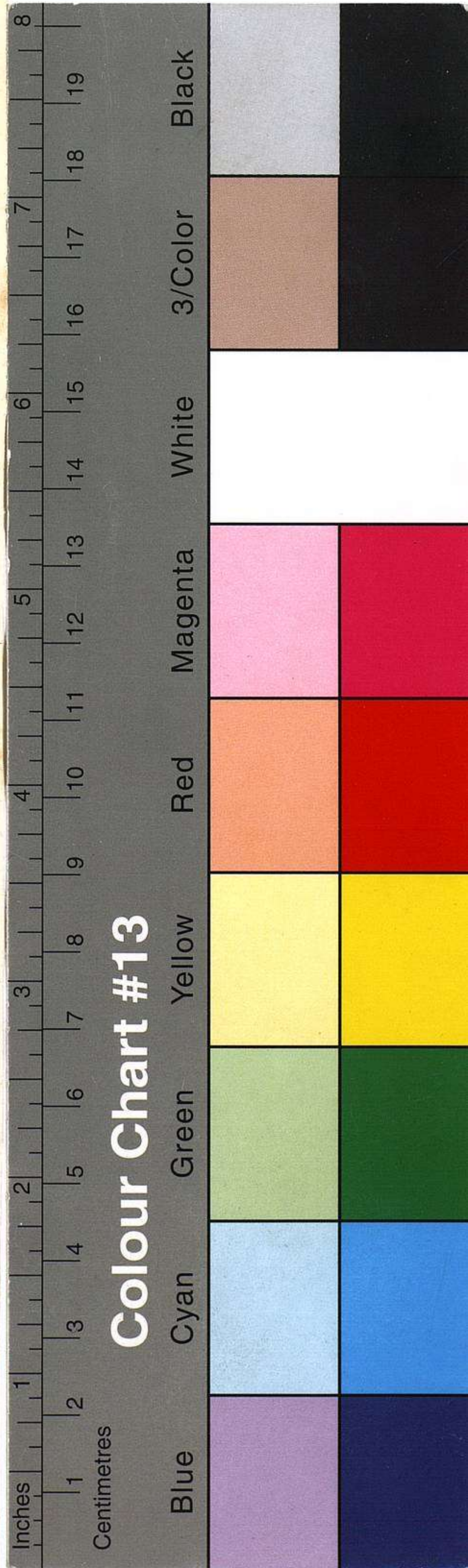
ABS. Yo precisamente no; el coronel de Angennes, mi señor, y su valiente regimiento. El criado del coronel no se bate nunca; le está prohibido espresamente; y si faltára á la disciplina, se espondria... á ser fusilado. y yo no falto por nada en este mundo á la disciplina. Ay, amigos míos! Qué batalla! No oisteis el cañoneo y el fuego de fusileria Pam! pum! Apuesto cualquier cosa á que os habeis escondido en alguna cueva... Andad, cobardes!

ALD. 1.º Puede ser... Y vos!

ABS. ¡Yo! Tambien me escondí, pero era mi deber... El criado del coronel no se bate nunca; le está espresamente prohibido. (alargando la mano) Dadme otra fruta...

ALD. 1.º Ya basta de pruebas. (retira su cesta.)

ABS. (tomando una pera.) Lo cierto es, que despues de haber cascado á los de la Reina, nos hemos apoderado de la aldea de Chevreuse y de todas sus cercanias, incluso este lindo pabellon, en que ha fijado su residencia el coronel. Hemos hecho doscientos prisioneros, sin contar á su gefe el conde de Monfort, y á su criado. (se retiran.) ¡Qué tal andará el ejército contrario cuando se bate hasta el criado del coronel! ¡Dá lástima de ver un ejército tan mal organizado! (vuelve á alargar la mano; retiran las cestas.) Eh! muchachos! No os retireis... no he formado todavia mi opinion... Acercaos mas todavia... No sé en lo que consistirá, pero he observado que cuando mi amo está derrengado y agoviado por la fatiga, me siento con un apetito de todos los diablos. Sobre todo, al dia siguiente de haber conseguido alguna victoria... Tengo el dulce presentimiento de que he de comer hoy muchas veces.



A LD. 2.º *é* Vamos, decidíos.

A BS. ¿Cuánto vale esa cesta de ciruelas?

A LD. 2.º Tres libras.

A BS. Y tú, muchacha, ¿cuánto quieres por esas peras?

UNA ALD. Yo, dos libras.

A BS. ¿Y tú?

ESCENA II.

Dichos, LA CONDESA de aldeano, BERTA de aldeana.

CON Esperad, esperad; aquí teneis mi cesta de fruta y la de mi hermana Juana; os las damos las dos por un escudo.

LOS ALD. ¡Ah! (*murmurando.*)

A BS. Toma! Toma!

BER. Tomad, probadlas y luego me direis... (*presentando la fruta.*)

A BS. ¡Ola! qué muchacha tan linda! ¡Qué hermosas ciruelas! Y qué ojos! Gracias, hija mia!

ALD. 1.º Pero esos no son del País: ¿de dónde vienen?

CON. Pues qué, no hay mas que vuestro pais en el mundo?

BER. Mi hermano Pedro y yo somos de Monfort, á cinco leguas de aquí .. un pueblo muy conocido por su abundancia de frutas y por sus legumbres..

CON. Por eso podemos dar todo eso por un escudo... (*murmullando.*)

A BS. Allá vá un escudo, sin andar probando, y ademas un abrazo á Juanita.

BER. ¡Cielos! (*asustada*)

CON. (*interponiéndose.*) Cuidado con que toqueis á mi hermana, ú os daré una leccion.

A BS. (*con orgullo.*) El criado del coronel no se bate nunca, se le ha prohibido espresamente, pero puede abrazar siempre que quiera, conque asi... (*la persigue.*)

CON. ¿Te atreves? (*Berta al huir se refugia en brazos del coronel que sale.*)

BER. ¡Ah!

ESCENA III.

Dichos, EL CORONEL, EL CONDE.

COR. ¡Qué es esto!

A BS. (*deteniéndose.*) Ah! el coronel! Aldeanos ese es el coronel.

COR. Orden, amigos míos, orden. (*los aldeanos se descubren menos la condesa.*)

BER. (Si, pues él bien me ha abrazado.)

A BS. Estas buenas gentes vienen á traer ciruelas.

COR. (*mirando á Berta.*) Todo lo admito, lo oyes! Todo, y sin pagarlo. Mazarino lo pagará.

A BS. (Ah! es Mazarino el que...) (*hace sena á los aldeanos y estos salen.*)

COR. Nada mas hermoso que festejar á nuestro enemigo, á nuestro prisionero, desafiándole en la mesa como le desafiámos en el campo. (*Se acerca al conde que está triste y silencioso, á quien la condesa mira sin quitarse el sombrero.*)

A BS. (*quitándole el sombrero*) Abajo ese sombrero; estás delante de mi coronel.

COR. (*al conde.*) Os prevengo que ayer, despues de nuestra escaramuza, me acosté sin comer y que hoy tengo un apetito...

A BS. (Pues y yo!)

COR. (*al conde.*) Dejaos de tristezas: cuando uno se bate como un leon, la derrota es una injus-

ticia de la fortuna; en la mesa olvidaremos...

Absalon? (*Va á hablar á Absalon, interin la Condesa y Berta se colocan y los lados del Conde.*)

CON. Soy yo! (*muy vivo.*)

BER. Soy yo!

CONDE. Cielos!

LAS DOS. Silencio!

COR. ¿Qué es eso? (*volviéndose.*)

CONDE. Gracias, muchacho; las frutas son esquisitas y tu compañera me agrada tambien. (*se retiran las dos.*)

A BS. (*á las dos.*) Se os figura que puedo yo permitir?... Abajo ese sombrero, estás hablando con un conde.

COR. (*á Absalon*) Me has oido? Una comida espléndida, que deje muy atrás á las de Paris; y como toda mi librea de campaña la lleva ese imbécil, esa muchacha nos servirá. (*Berta se adelanta.*) Si, esa puede quedarse. (*tomándola la barba.*) Quieres quedarte, hija mia? Nos abrirás el apetito.

BER. Bien.

COR. Absalon, dejadnos.

CON. Absalon! Ah! Sois vos el que os llamaís asi?

A BS. Si señor... me llamo asi, porque tengo el cabello rojo...

TODOS. A Dios, señor coronel.

ESCENA IV.

EL CORONEL, EL CONDE.

COR. Ja, ja, ja! (*le mira en silencio.*)

CONDE. ¿Qué es eso?

COR. Mi apreciable enemigo, es preciso convenir en que estamos sosteniendo una guerra bien rara. Por quién nos batimos? El diablo me lleve si lo sé.

CONDE. Ni yo tampoco lo sé.

COR. Me alegro veros un poco mas contento. Yo me bato por Condé y por la Fronda. Vos os batís por la Reina y por Mazarino, pero conque objeto? Nadie lo sabe todavia en Francia, y esto es una cosa divertidísima.

CONDE. Por fin nos hemos convenido en vivir en guerra civil.

COR. Indudablemente. Nos saludamos con la mayor cortesia antes de comenzar el combate. Se ataca un fuerte, se dá un asalto llevando por delante los violines... nos matamos entonando canciones, y despues de una batalla, vencedores y vencidos, bebemos los mejores vinos de Francia, que pertenecen á todos los partidos, y que acaban por rendirlos á todos... ¡Vamos es cosa deliciosa!

CONDE. Si, deliciosa para los vencidos.

COR. Sois un ingrato; os he cargado yo de cadenas! Sois mi prisionero bajo palabra de honor... Teneis libertad para andar por donde queráis... con tal de no salir de aquí... Porque no os haré la injuria de permitiros dar un paso fuera de este pabellon.

CONDE. Si, ya veo.

COR. Eso era lo mismo que decir: « Sois un enemigo poco peligroso, á quien no temo y á quien puedo dejar hacer su capricho. » Además, que os estimo mucho para consentir dejaros en libertad.

CONDE. Me honrais demasiado seguramente.

COR. ¡Quejaos! Cuando podeis disponer de una

buena mesa... de un buen semblante, y de la buena sociedad del marqués de...

CONDE. Del marqués de...

COR. ¡Ah! ¿no conocéis mas que al coronel, y no os he dicho... os presento al marqués de Angennes, mi caro enemigo.

CONDE. El marqués de...

COR. Qué, no me conociais? No, no es extraño. Me lisonjea mucho hacer sensacion en la Corte... Cuando yo era de la Corte, dejé muy buenos recuerdos.

CONDE. ¿Perteneçais acaso á los que hacian singulares apuestas sobre la virtud de las mugeres?

COR. Si señor, y he ganado mas de una. Puedo hablaros de una duquesa, de mas de una dama... palabra de honor! Las hay de todas clases... ya vereis, hemos de reir mucho; con tal de que no tengais algun recuerdo, de esos que hacen temible el cautiverio. Creo que sois como yo, soltero, libre, independiente...

CONDE. Os engañais, coronel; soy casado.

COR. (dándole la mano.) Ah! os felicito: el matrimonio tiene tambien sus encantos... y ademas... (Desgraciado!)

CONDE. ¿Conque deciais?

COR. Ahora me esplico vuestra tristeza y vuestro abatimiento! Porque mientras estais prisionero, pudiera algun primito dirigir sus galanteos á la señora condesa. ¡Oh, los primos son el diablo! Oh! yo tambien he sido primo... y no es extraño que tengais miedo.

CONDE. (riendo.) ¡Yo miedo! No lo creais. Ya veo que no conocéis á mi esposa.

COR. Quién sabe? Sería acaso algun milagro? ¿Y la habeis dejado en San German, cerca de la Reina?

CONDE. No tan lejos... La condesa reside en nuestro castillo de Monfort, á cinco leguas de aquí.

COR. ¡Ah!

CONDE. Lo cual es muy cómodo para que pueda visitarme.

COR. ¡Ah! ella piensa... visitarnos?

CONDE. Visitarnos, no; visitarme.

COR. Vamos, tendreis que pedirme un salvo conducto... (yendo á la mesa de la derecha.) Lo tendreis, lo tendreis. (Pobre hombre!)

CONDE. No os tomeis ese trabajo... Mi esposa no necesita de vuestro permiso.

COR. ¿Cómo?

CONDE. No os inquieteis.

COR. Conque vendrá aquí sin mi permiso?

CONDE. Me parece que si.

COR. ¿Y sin que yo lo sepa?

CONDE. No lo dudeis.

COR. ¿Y cómo va á ser eso?

CONDE. Es preciso que sea. ¿Cómo quereis que se esponga ella á las miradas del marqués de Angennes, un hombre que gana tantas apuestas...

COR. Por Dios, conde, que quereis volverme loco. Una muger muy linda! Porque presumo que lo es vuestra esposa... Venir á mi casa.. á pesar mio, para abrazar á mi prisionero en mis barbas, y todo esto sin que yo lo sepa! Está acaso en camino!

CONDE. No, no es hora todavia de levantarse en mi palacio de Monfort, pero me ha escrito.

COR. ¿Os ha escrito? Y cómo?..

CONDE. Ese es mi secreto. Y vendrá á las dos.

COR. Dentro de media hora, y vos me lo advertis!

CONDE. Para que sepais lo que pasa en vuestra casa. Amigo, ahora le toca al vencido tomar la rebancha, pero esta vez mi ausiliar...

COR. Será algun diablillo esa condesa?

CONDE. ¡Un angel, marqués, un angel!

COR. Tanto mejor; á mi me gustan los ángeles.

CONDE. ¡Qué imaginacion! Qué viveza!

COR. Puede ser que exageréis.

CONDE. Exagerar! Si estuviese preso en la Bastilla, no procuraria escaparme... Estaria completamente tranquilo, diciendo: « Mi esposa vendrá! »

COR. En la Bastilla, es posible; pero aquí, no.

CONDE. Lo mismo.

COR. Os digo que no.

CONDE. Tomad vuestras precauciones, porque vá á pasar pronto la media hora.

COR. Lo mejor es no abandonaros un momento.

CONDE. Pero, mi generoso vencedor, direis que estoy prisionero bajo mi palabra, si os constituis en carcelero?

COR. Teneis razon, no será leal el que yo... Cuidado, señor Mazarino!

CONDE. Defendeos bien, señor de la Fronda!

COR. Os juro que la condesa no llegará hasta vos sin mi consentimiento.

CONDE. Y yo voy á mi cuarto para prepararme á recibirla. La media hora está ya cerca. (vase.)

ESCENA X.

EL CORONEL, despues ABSALON, la CONDESA y BERTA.

COR. Este buen conde... Este Mazarino trata de burlarse de mi... Decididamente me ha desafiado... ya veremos.

ABS. (trayendo de la mano á Berta.) Te digo que mi coronel me ha autorizado para que escoja.

CON. (tirando de la otra mano.) Y yo te digo que no consentiré.

COR. ¿Qué es eso?

ABS. ¡No me habeis dicho que me apodere de esta muchacha para que me ayude!

COR. Qué es eso! Rehusa servirme esa muchacha!

ABS. No es ella; este joven es el que no la deja.

COR. Cómo es eso? Es su protector ese joven?.. Es su amante quizás?

BERT. Mi hermano, señor coronel, que guarda un rebaño de ovejas.

CON. Estoy á vuestras órdenes.

COR. ¿Conque guarda tambien á su hermana? Hace bien, porque es una muchacha muy linda, con dos ojos como dos soles, que no los habrá mejores en la corte... y una mano digna de una duquesa.

CON. (bajo á Berta.) Cuidado! La mano nos vá á descubrir. (Berta la retira.)

ABS. Si, si, no es maleja! Pero en cuanto á los golpes que dá... (señala á la condesa.)

COR. A ver, muchacho... (se acerca la condesa.) Si, tiene el mismo aire de familia... ¿pero qué es eso? Un joven pastor con un justillo de terciopelo y armado? Tiene las mismas formas que un page del rey!

BER. (Cuidado! Las formas estan haciendo de las tuyas.)

ABS. ¡Ba! Esto no puede ser un page!

CON. (tomando el aire de campesino) Señor coronel eso no debe extrañaros, porque al fin en mi aldea soy el gallo.

ABS. El gallo!

BER. Si señor, como que es el gallo...

COR. ¿Y qué aldea es la que produce unas muchachas tan lindas?

CON. La aldea de...

BER. No lo digas.

ABS. De Monfort, á cinco leguas de aqui.

CON. (¡Ah!)

COR. ¡Monfort! Conque sois...

ABS. Si señor, soy... (acercándose.)

COR. Pronto, pronto, ese almuerzo, que ya tengo apetito.

ABS. Y yo tambien!

COR. Si no está dispuesto dentro de diez minutos, fusilo al cocinero.

ABS. Bien hecho... para enseñarle.

COR. Y á ti tambien.

ABS. Yo. ! El criado del coronel no se bate nunca, pero... No hay cuidado: estará todo dentro de cinco minutos.. ¡Fusilado! Antes muerto.

ESCENA VI.

LA CONDESA, EL CORONEL, BERTA.

COR. (á Berta.) Vamos ahora nosotros dos. No temas, luego te abrazaré sino quieres ahora.

CON. ¿Cómo?

COR. Si sois de Monfort, conoceréis á la condesa.

BER. A quién? A la señora del castillo?

COR. Si, me han dicho que es muy linda.

BER. Yo lo creo.

CON. Ps, Ps...

COR. Parece que no le gusta mucho al gallo de la aldea! Vamos, dime las señas de esa hermosa mujer.

BER. (fijándose en la condesa.) Es muy pequeña... muy pequeña.

COR. ¡Ola!

CON. (Vá bien!)

BER. Tiene cabellos rubios y ojos azules, y el aire mas travieso del mundo...

COR. (Lo mismo que me decia hace poco el marido... Todos son lo mismo; siempre se figuran..) Y ella, habita sola en el castillo?

CON. No, con su hermana.

COR. Ah! tiene una hermana? Tú deberás conocerla?

CON. Como que somos del mismo pais.

COR. Y qué tal es? Es linda?

CON. Ha debido serlo, porque tiene hoy cuarenta y siete años.

COR. Cuarenta y siete años! Basta, no quiero saber mas.

BER. Está mal conservada.

COR. Volvamos á la condesa: tú la conoces?

CON. Si señor; por cierto que esta mañana la he visto á caballo.

COR. Hola! La has visto á caballo?

CON. Llevaba un gran sombrero... con plumas, y luego un vestido muy largo, muy largo.

COR. Si, un traje de amazona. Oye, muchacho... Estos luses de oro son tuyos, si me sirves con celo y con astucia.

CON. Señor... yo no sé... yo no entiendo... pero si no es cosa difícil...

COR. (llevándole á un lado.) Vas á colocarte en medio del camino, cerca de este pabellon, y cuando veas venir á la condesa, corre á avisarme.

BER. (riendo, ap) Esto es muy gracioso!

CON. Al momento... pero me dá miedo de los soldados.

COR. De los soldados? Bah!

CON. Y luego, estoy tan cansado...

COR. Ven acá... bebe, y asi tendrás ánimos y piernas. (llenando un vaso de vino.)

CON. (mirando á Berta.) Un vaso de vino!

COR. Vamos, bebe. (Berta se vuelve á reirse.)

CON. No estoy acostumbrado á beber mas que cidra. (movimiento del coronel.) Ya bebo, señor coronel, ya bebo. (procura beber y se detiene.) Pero cuidado, que yo no dejo á mi hermana Juanita con vos.

COR. Pues precisamente quiero yo quedarme solo con ella. Con que asi, vete.

BER. No te vayas

CON. No me voy... por mas que... (vé venir al conde.) Bueno, bien, ya me voy.

BER. Bueno, pues me quedaré. (que ha visto al conde.)

COR. Asi me gusta, que seas amable, que sepas vivir. Ya puedes irte, muchacho, y ya lo sabes, cuando veas venir á la condesa...

ESCENA VII.

Dichos, el CONDE.

CONDE. Bien, coronel, tenemos espionaje?

COR. Amigo prisionero, en intriga como en guerra, todos los medios son buenos.

CON. Tiene razon el señor coronel; todos los medios... yo no sé de lo que se trata, pero los coroneles tienen siempre razon. (á su hermana.)

Espérame aqui... No tengais cuidado. Si veo venir á la condesa, al momento os avisaré.....

Espérame... (mirando al Conde, vase.)

CONDE. Pero, coronel, veo que empezais la partida con mucho interés.

COR. Peor para vos; me habeis desafiado y acepto. Con que á la batalla.

BER. (Ay Dios mio! Batalla!)

CONDE. Pero, oidme...

COR. Nada, nada, batalla y batalla obstinada. Estoy dispuesto á enamorarme de vuestra esposa...

CONDE. Sin conocerla?

COR. Ya la conoceré.

CONDE. Si, pero á eso no apuesto yo.

COR. Hola! Teneis miedo? Mazarino retrocede.

ESCENA VIII.

Dichos, ABSALON.

ABS. (corriendo y trayendo los cubiertos.) Señor marqués, señor marqués, las hornillas están ardiendo... Las chuletas están sazonadas. Vamos á servir las al momento; no hay ya necesidad de fusilar á nadie. (Hubiera sido una cosa divertida ver fusilar á un cocinero.)

COR. Pronto, pronto.

ABS. Eh, muchacha, ven á ayudarme. (quitando el tintero de la mesa.)

BER. Allá voy. (*le ayuda.*)
 COR. Con que ya estais advertido de todo. Cuidado con las balas; mirad que yo apunto siempre al corazon y á la cabeza.
 CONDE. Yo me opongo, yo me opongo. (*el coronel se rie.*)
 BER. (Qué gentes tan malas son los de la Fronda!)
 ABS. Qué te importa á ti lo que alli hablan?
 BER. Es verdad.
 COR. Con que os oponéis?
 CONDE. Si, porque habreis jurado fidelidad á mas de una dama de la corte, y...
 COR. Las damas de la corte? Precisamente son ellas las que me han lanzado en el partido de la Fronda. Y si me bato contra sus maridos y contra sus amantes, es por vengarme de ellas.
 CONDE. De veras? Os quereis vengar de todas?
 COR. De todas las damas de la reina. (*escucha Berta.*) De una de ellas, sobre todo, que rechazó el contrato de boda, despues de haberlo yo firmado. Ah, Berta! Berta! Asi se llama.
 BER. Ah! (*deja caer el plato.*)
 ABS. Dios mio! (*el conde hace señas á Berta.*)
 BER. No teneis cuidado con lo que haceis.
 ABS. Yo?
 COR. Eres un imbécil!
 ABS. Pero, señor, si no soy yo, si es esta muchacha.. (*recoge los pedazos.*) Qué entiendes tú de bagillas?
 BER. Como es la primera vez...
 ABS. Ya se conoce.
 CONDE. Con que fuisteis vos el desairado? Recuerdo ahora esa aventura.
 BER. (Y yo tambien.)
 CONDE. Con que os trató tan mal?
 COR. Es una necia, y no lo estraño.
 BER. (Gracias!)
 ABS. (Eso debe ir con vos por lo del plato.)
 CONDE. Contadme, contadme pormenores.
 COR. No fui yo el que pensé en ello; mi tio el obispo de Soissons tuvo ese capricho, y negoció la boda, mientras que yo me batia en Rocroy bajo las órdenes de Condé. iba á casarme por poderes con ella, porque á la verdad, llegué á enamorarme sin conocerla.
 CONDE. Lo mismo que os habeis enamorado de mi esposa sin haberla visto.
 COR. Lo mismo.
 CONDE. Continúad.
 COR. Para concluir, firmé mi contrato al ruido del cañon, y casi en el mismo campo de batalla; pero cuando se lo presentaron, ella dijo que no, que no queria casarse con un fátuo.
 CONDE. Ja, ja!
 BER. (Asi lo dije.)
 COR. Asi lo dijo; fueron sus mismas palabras.
 ABS. Por fuerza hablan de vos.
 COR. Ya comprendereis que un hombre asi desairado, no debia presentarse en la corte. Asi es, que tomé partido en la Fronda, llevando siempre el contrato sobre el corazon; aqui está! Y cuando no tengo muchas ganas de batirme, lo saco, lo leo, veo mi firma sola, y fijando la vista en el espacio que debió ocupar la suya, me lleno de valor, ó mas bien de cólera, con el presentimiento de que algun dia caerá ella por mi banda.
 BER. Ah, Dios mio! (*con un plato en la mano; el conde rie.*)

ABS. Que vais á romperlo, torpe!
 COR. Como caiga en mis manos... Digo, y si está casada... entonces.... puede ser que entonces...
 CONDE. Quién sabe?...
 COR. Como me reiria yo! Apuesto cualquier cosa á que se ha casado con algun oficialillo.... de esos de gabinete, que bordan al lado de las damas de la reina... Si, amigo prisionero, si, yo mismo los he visto bordar.
 CONDE. Coronel, Hércules tambien hilaba.
 COR. Hércules era un ente despreciable.
 ABS. (*riendo.*) Con que Hércules hilaba? Con que Hércules gastaba rueca?
 COR. Antes me atravesaria con mi espada que....
 BER. Qué bordar? (*acercándose.*)
 ABS. Bueno; mezclaos en su conversacion. (*vase.*)

ESCENA IX.

Dichos, la CONDESA.

CON. Señor coronel! Señor coronel! Ah! Hay gente. Ps, ps... (*llamándole.*)
 COR. Ah! Ya está aqui el muchacho! (*canta para entretener al conde; habla ap. á la condesa.*) Qué tenemos?
 CON. Creo que ya está ahí.
 COR. (De veras? Habla bajo.) Pues señor, hace un dia delicioso... Con que dices que la condesa...
 CON. La he visto de lejos; viene á caballo, pero parece como que tenia miedo de que yo la viera... porque ha echado por otro camino.
 COR. Mas bajo. Y luego?
 CON. La seguia haciendo como que no la veia, y entonces entró en el pueblo. (*alzando la voz.*)
 COR. Pero habla mas bajo, hombre; si ya te oigo.
 CON. Ha entrado en casa del alcalde... del alcalde... ya sabeis...
 BER. Del alcalde!
 COR. Quieres hablar mas bajo? Estás dando unos gritos!.. Felizmente el marido está en la ventana.
 CON. Con que he ganado los luises de oro?
 COR. Si, tómalos.
 CON. Cuanto dinero! Gracias, señor coronel; muchas gracias. Toma, Juanita.
 CONDE. Coronel, me tratais con tanta generosidad, que me alentais á ser indiscreto. Me permitireis que dé un paseo por ese camino que se vé desde aqui?
 COR. Por ese camino que conduce al pueblo de...
 CONDE. Si, á Chevreuse, y os prometo no pasar de alli. Mirad, desde aqui se vé la casa del alcalde, y...
 COR. La casa de... (Ha visto venir á su esposa, no hay duda, era ella.) Lo siento mucho, señor conde, pero no podeis pasear por esa parte; no podeis comunicaros con la poblacion; tomad otro camino. (*tomando su sombrero*) Ah! olvidaba ya... Tengo que dar algunas órdenes; esperadme entretanto... la mesa está dispuesta y ya van á servirnos.
 ABS. Qué perfume! (*mete casi las narices en un plato que trae.*) Qué olor tan delicioso! Dichosa nariz que puedes oler! Hoy no será fusilado el cocinero.
 CONDE. Pero, coronel, es vais?

COR. Podeis empezar sin que esté yo.

ABS. (Qué, se va?)

CONDE. Yo no tengo apetito, pero beberé y brindaré por vuestros amores.

COR. Y yo á los vuestros. Gracias, gracias, ja, ja ja.

CONDE. Ja, ja! (*se ríen uno de otro.*)

ESCENA X.

Dichos, menos el CORONEL.

(La Condesa está cerca de la berja. Berta al otro lado. Las dos se ríen también. El conde las hace señas para que callen.)

ABS. (*estupefacto.*) Yo soy el único que no se ríe. Con que es decir, que no puedo comer hasta que él coma, y él no come! Presento mi dimision de ayuda de cámara.

CONDE. Muchacho, bebe.

ABS. Permitidme... cuando el coronel haya...

CONDE. Qué, no bebes?

ABS. Cómo manda! (Y este hombre está vencido y prisionero?)

CONDE. A ver, muchachos, bebed vosotros, y..... puesto que ese imbécil...

BER. Yo... Si, señor coronel...

ABS. Si señor; yo me voy... no puedo presenciar... (Come, come! Y será capaz de comerse el pollo entero! A no ser por el respeto que merece la desgracia, le arrancaría á ese pollo una pata ó un alon) (*se vuelve.*)

CONDE. Bebe tú, muchacho, porque ese otro no quiere.

COR. Si señor.

ABS. (Y he de presenciar yo un espectáculo tan desgarrador?) Vamos, servid al señor conde. (Yo no puedo contenerme. A ver si el cocinero me da algo) (*vase*)

COR. Ah! (*viéndole marchar*)

CONDE. Silencio.

BER. Se marchó.

CONDE. Mi querida Clotilde! Cómo yo habia de esperar?... Pero esponerse así por causa mia...

COR. No hay nada que temer; mi fiel escudero nos espera con caballos á la salida del bosque.

BER. Con estos trages nadie puede sospechar de nosotras.

COR. Sobre todo, para Clotilde de Rozan, condesa de Monfort, no sirven de nada los obstáculos; me gustan las aventuras, las luchas desesperadas; todo lo que alhague mi imaginacion y estimule mi osadia.

BER. Pero sabes ya con quién tenemos que luchar?

CONDE. Con el marqués de Angennes...

COR. Y qué importa el marqués de Angennes?

BER. A quien yo desairé.

CONDE. Con ese terrible marqués, que hacia temblar á las damas de la corte.

COR. El fue el que te abrazó antes cuando huías.

CONDE. Se ha atrevido!

BER. Si, que vuelva otra vez...

COR. La cosa va perfectamente. Un coronel! Así me gustan á mi los adversarios, y así puede resultar algun mérito en combatir, y alguna gloria en triunfar.

BER. Estás loca!

CONDE. Pero qué desenvoltura! Qué maneras tan caballerescas y tan varoniles bajo ese traje de pastor!

BER. Y yo? Con jubon corto y con saya? No es verdad que me está bien?

CONDE. Estás encantadora, hermana mia; pero cuidado no nos sorprendan. Vamos, dadme noticias.

COR. He escrito á Turena para que autorice un cange.

BER. Pero no hay esperanza.

CONDE. Ya lo sé... Pero qué sabeis de la corte?

COR. Dicen que la reina está en negociaciones con el principe de Condé, sin que lo sepa Mazarino.

CONDE. De veras?

BER. Se dice también que el coadjutor...

COR. Silencio! (*el conde se sienta á la mesa.*)

ABS. (*entra furioso.*) Miserable cocinero!

COR. Qué es eso, señor Absalon?

ABS. Que le he pedido unas costillas de carnero, y el maldito del cocinero me ha contestado que la disciplina se opone. Yo he leído la ordenanza y no he encontrado ningun articulo contra las costillas de carnero. Señor conde, dispensadme si os hago una pregunta. En el ejército de la reina acostumbran los ayuðas de cámara...

CONDE. Vino! (*la condesa le sirve.*)

ABS. (Todavía está bebiendo!) (*á la condesa.*) Ha continuado en esa operacion desde que me marché?

COR. Si este hombre es capaz de devorar...

ABS. Con que no va á dejar nada para los que hemos vencido? Ahora siento que los de la Fronda no hayan sido derrotados, porque veo se alimenta uno mejor.

CONDE. Llévate ese plato. Que me traigan otra cosa.

ABS. Señor... permitid...

CONDE. Qué! Qué es lo que dices?

ABS. Voy, voy. (*toma el plato.*) (Vacío! Absolutamente vacío! Y yo estoy desfallecido! De qué sirve alcanzar victoria?) Cocinero, cocinero! (*vase.*)

CONDE. Continua. Decias que el coadjutor...

BER. Negocia también en su nombre.

CONDE. Pues! Cada uno para si.

COR. Y ninguno para la Francia! Si yo fuese reina, me pondria á la cabeza del ejército, y exterminaria á los frondistas.

BER. Empezando por ese marqués de Angennes.

COR. No, para ese no; para ese pediria indulto. Tiene así cierto aire de vencedor, que no me disgusta.

CONDE. Ah! tú estás por los que vencen; en ese caso...

COR. Yo! Quieres que me haga traicion á mi propia causa? Oye... (*riendo.*) Me ha dado unos cuantos luises de oro...

CONDE. (*riendo.*) Si?

BER. Pues yo, le detesto.

COR. Ya! Porque tú le diste calabazas.

BER. Y ahora mismo, conociéndole, se las daria también... Es un fátuo, un hombre atrevido.

COR. Oh! Si se condenara á todos los atrevidos... Pero nos olvidamos ya. Es preciso escribir á la corte para que promueban el cange de los prisioneros. Haremos llegar la carta á manos de la reina.

BER. Si, si; á mi me quiere mucho.

COR. Y nos protege.

CONDE. Si no fuera mas que eso...

BER. Aqui hay papel y pluma. (*escuchando.*) Cielos! Creo que vienen.

CON. (*al balcon.*) Es el coronel que vuelve. Viene furioso... como no ha encontrado á la condesa... Seguro.

CONDE. Entonces... voy á escribir alli en mi cuarto. (*vase derecha.*)

ESCENA XI.

La CONDESA, BERTA, el CORONEL y luego ABSALON.

COR. (*entra furioso y trae en la mano una peluca que tira al entrar.*) Uf! uf! Estoy furioso! Que el diablo cargue con el alcalde y con la condesa. (*encontrándose frente á ella*) Me alegro verte! Eres un necio.

CON. Señor coronel... (*retrocediendo*)

COR. Mereces que te arranque las orejas! (*avanzando.*) Que te arranque los cabellos!

BER. Por Dios, compadeceos de mi hermano!

COR. Antes que yo vuelva á seguir á esa condesa...

CON. A quién?

COR. A la condesa. (*colérico.*)

CON. A la condesa? La que entró en casa del alcalde?

COR. Vete al diablo con tus observaciones. El pobre alcalde estaba solo; sentado á la mesa. Le preguntó por ella... abrió mucho los ojos, empezó á decir qué? qué? Y no sabia salir de aqui. Me incomodé. El gritó mas fuerte que yo, y en medio de mi cólera, le arranqué la peluca.

BER. Pobre alcalde!

CON. Aqui está. (*recogiéndola.*)

COR. Es verdad; me la he traído en la mano. (*la toma y arroja de nuevo, al tiempo que entra Absalon con un plato, en donde cae la peluca.*)

ABS. Ah! Una peluca en un plato de riñones!

COR. Qué haces, imbécil? (*le coge del cuello.*)

ABS. Soy yo, señor.

COR. Pero qué haces? Qué llevas ahí?

ABS. Riñones en salsa, señor coronel. Si tuviérais tanta hambre como yo, no hubiérais arrojado...

COR. También yo tengo hambre. Has visto tú á esa condesa?

ABS. Condesa! Y dónde está esa señora?

CON. Se habrá escapado.

COR. (*remedándola.*) Se habrá escapado! Anda, bestezuelo.

BER. Si, se habrá...

COR. Y el otro? El conde... el marido.. Se habrá también escapado? (*á Absalon.*) No te quedaste tú ahí? El conde estaba...

ABS. Bien... el conde...

COR. Dónde está?

ABS. Es verdad; dónde está?

BER. Allí; en su cuarto.

COR. Solo?

CON. Cómo?

ABS. Que si está solo?

CON. Creo que si. Hace poco creí oír...

COR. Silencio (*escuchando.*) Si, también yo...

ABS. Yo no oigo nada.

COR. Yo lo sabré. (*á Absalon.*) Colócate debajo del balcon del conde, y si ves bajar á alguno...

ABS. Pero, señor, qué hago con estos riñones?....

COR. Déjalos y obedece. (*vase Absalon.*) Soy demasiado condescendiente cuando debiera tapiar esa puerta. (*va á entrar y sale el conde.*)

ESCENA XII.

Dichos, el CONDE.

CONDE. Qué es eso, señor vencedor? Qué sucede?

COR. Nada; señor prisionero, nada... Permitidme que... (*vase puerta derecha.*)

CON. Aprovechemos. (*escribe en la mesa de la izquierda.*)

BER. Qué haces?

CONDE. Silencio. Toma mi carta.

CON. Y yo la mia (*la coloca entre la servilleta del coronel.*)

COR. (*dentro.*) Ven ahora si quieres.

CONDE. Adios, adios. (*dando la mano á la condesa y Berta.*)

BER. Aqui está ya.

ESCENA XIII.

Dichos, el CORONEL, ABSALON.

COR. Nada.

ABS. Nada.

CONDE. Qué teneis, coronel? Os veo un poco agitado.

COR. Yo, no. Ya veo que no está aqui. Qué, no la habeis visto? Os sonreis? Bueno. Vuestra esposa no ha venido á veros, ni creo que vendrá.

CONDE. No vendrá? Estais seguro de ello? Vamos, y si hubiese venido?

COR. Si hubiese venido? Andad con cuidado.... No desafiéis al marqués de Angennes, porque el marqués no retrocede nunca.

CONDE. Me dais miedo! Con que vamos, continuais siendo el hombre de las apuestas?

COR. Y jugador constante. Si el corazon no os dice ya...

CONDE. Qué?

COR. Apuesto mi renta de un año á que la condesa...

CONDE. Os amarà?

COR. Vos mismo lo habeis dicho. Mis rentas...

CONDE. (*riendo.*) Pero si dicen que vuestras rentas no bastan para pagar vuestros deudas?

COR. Es muy posible... En ese caso, vaya mi castillo de Angennes contra el de Monfort.

CONDE. Pero quereis...

COR. Eso se llama retroceder, tener miedo.

CON. Yo tambien lo tengo. (*á Berta.*)

BER. No apuestes. (*bajo al conde.*)

COR. Os decidis?

CONDE. Estoy decidido.

COR. Está dicho.. El guante está arrojado.... Se declaró la guerra. En cualquier parte donde la encuentre, sea en vuestra casa, en la mia, ó aunque sea en terreno neutral, no importa. Juro romper las hostilidades y prometo que será mia.

CON. Con vuestro permiso, señor coronel, nos retiramos mi hermana y yo.

COR. Idos al diablo. (*vanse las dos.*) Absalon, sirveme á la mesa; ya tengo apetito. Vino! vino! Llena los vasos. Quiero beber con el conde y brindar á mis amores... en perspectiva.

CONDE. Sin olvidar los míos. (*Absalon se va. La condesa y Berta vuelven á salir con las cestas de fruta.*)

COR. A la mesa. (*sentándose.*)

CONDE. Yo ya concluí.

COR. No importa; ya tendreis apetito viéndome comer. Oid, muchachos. (*á la condesa y Berta.*)

CON. Qué quereis?

COR. Si encontráis á pié ó á caballo, cerca del castillo que será mio, á la hermosa condesa de Monfort, decidla que habeis visto al marqués de Angennes; hacedla mi retrato; decidla que me habeis dejado brindando á su belleza, y jurando por Dios y por mi espada, llegar á ser algun dia su caballero... Entendeis?

BER. No he entendido muy bien; pero se lo diremos.

COR. Entonces, os repetiré...

CON. No señor. Yo lo he comprendido bien, y haré vuestro encargo.

COR. Id con Dios, y buen viage.

CON. Adios, señor coronel y la compañía. (*vanse haciendo señas furtivamente al conde.*)

COR. Y vos, no envais á decir nada á la condesa?

CONDE. Nada, la hablaré; se lo diré yo mismo...

COR. Sereis capaz de sostenerme que vendrá aqui? Ja, ja! (*sacude la servilleta al estenderla y cae el billete.*) Qué es esto? Un billete!

CONDE. Un billete!

COR. Si, y esta letra...

CONDE. Calle! Qué veo? Es la de mi muger!

COR. De vuestra muger? Quitad allá! Os engañais, amigo. Tendria chiste? (*ap riendo y lee.*)

«Señor marqués, la condesa de Monfort os da las gracias por la hospitalidad que tan generosamente la habeis concedido...» (*se levanta con furor tirando la servilleta.*) Voto á todos los diablos! No, no tiene maldito el chiste burlarse asi! Esto ya pasa de raya, y juro... (*los aldeanos aparecen en el foro, se detienen y pasan; Absalon sale con un plato.*)

ABS. Aqui está esto, coronel.

COR. Estúpido! Animal! Qué no ha visto á nadie! (*El aldeanillo tenia razon.*)

CONDE. Qué ha sido eso, coronel? Qué os dice ese billete?

COR. Oh! nada... Un aviso para el reconocimiento que debo hacer en seguida.

ABS. Despues de comer, se entiende.

COR. Ya no como.

ABS. Uy! yo fallezco!

COR. Corre á ensillar mi caballo, y el tuyo.

CONDE. Cómo se entiende... (*sentándose.*) A la mesa, señor vencedor... Me ha vuelto el apetito... Sentaos aqui.

COR. No, gracias. Luego cenaré... Ah! Vive Dios... Vamos...

ABS. Dónde?

COR. Al castillo de Monfort (*bajo*)

ABS. Al castillo de... Pobre estómago!

CONDE. Por nuestros amores, coronel. (*preseniándole el vaso.*)

COR. Por nuestros amores.

ABS. Cinco leguas y sin comer! (*desesperado.*) No llegamos con vida.

(Los aldeanos suben por la colina, la condesa agita al aire el sombrero; Berta saluda con el pañuelo. El coronel y el conde brindan. Absalon se deja caer desfallecido en una silla. Cae el telon.)

ACTO SEGUNDO.

Interior de una torre del castillo de Monfort. Puerta en el fondo con una tronera bastante grande para poder pasar la cabeza. A la izquierda, una puerta secreta. A la derecha, y á la misma altura, una ventana guarnecida con barras de hierro. En el fondo dos armaduras completas colocadas á ambos lados de la puerta. Una mesa con recado de escribir á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

BERTA, LA CONDESA, despues un lacayo. Al levantarse el telon, se dejan ver vestidas todavia de aldeanas.

BER. Ah! (*dando un suspiro y echándose en un sillón.*) A dios gracias ya estamos en nuestro castillo, en nuestra casa, rodeados de buenas murallas que no conseguirán derribar los cañones de los de la Fronda.

CON. Vive Dios! La condesa de Monfort tiene un corazon tierno; pero en cambio tambien tiene sólidas murallas. Pero, aun no has dejado ese traje?

BER. Déjame respirar... (*la condesa la mira con sonrisa.*) Escúchame, hermana mia: por seguirte á todas partes, he consentido en montar un caballazo enorme, á semejanza de las castellanas de otros tiempos; yo, que ya sabes que solo he acostumbrado viajar en litera ó en coche: por seguirte he penetrado en un campamento, en medio de esos desalmados, que me miraban hasta el punto de hacerme temblar de pies á cabeza, á mi, que solo estoy acostumbrada al trato de las buenas hermanas del convento, ó de las camaristas de la reina; por seguirte, en fin, he consentido en ponerme la capa de un coronel, y hasta me he dejado abrazar y no una ni dos veces... (*la condesa se rie.*) Todo lo he llevado con paciencia, como has visto; pero en lo sucesivo no cuentes ya conmigo.

CON. Cobarde! Pero no ves que si no hubieses hecho todas esas heroicidades, no conocerias á tu futuro?

BER. No creo que hubiera perdido gran cosa.

CON. Vamos!.. Todas tenemos curiosidad de conocer á aquel cuya mano rehusamos, y á menos que no te haya dado él algunos disgustillos...

BER. A mi! Cómo puedes pensar que un fátuo, un insolente...

CON. Y qué tiene de extraño? Conozco á algunas mugeres que gustan de los hombres insolentes. Y preciso es convenir, que no le sienta mal su descaró á ese terrible coronel. Pero, qué audacia la suya! Atreverse á apostar que yo seria muy capaz de contestar cara á cara á su insolencia! Vive Dios! pero yo le exigiré mañana una satisfaccion cumplida.

BER. Pues qué, piensas volver? (*aterrada.*)

CON. Si por cierto.

BER. Y á caballo?

CON. Por supuesto. No echas de ver en semejante manera de viajar, algo de aventurero que hace latir el corazon? De mi sé decir, que esto me conmueve, me satisface.

BER. Esponerse de nuevo á que la abracen.. una señorita de la corte?

CON. Razon de mas. No dicen que están acostumbradas á ese género de cumplidos?

BER. Pues yo no pongo los pies fuera del castillo,

mientras dure la guerra; esta resolución no será de alma esforzada, pero, ¿qué quieres? Tengo miedo.

CON. Pues! Estarás aquí como en una ciudad sitiada! Déjate de tonterías...

BER. Pero, Dios mío, ¿qué necesidad tienen los hombres de matarse? Antes era otra cosa... los coroneles se casaban tranquilamente con las camaristas, y la Francia era feliz.

CON. Ea! Tranquilízate... La felicidad de la Francia y de las camaristas, va á renacer con la paz. Los partidarios de la Fronda no pueden sostenerse largo tiempo, y todo nos hace creer que bien pronto...

UN LACAYO. Señora condesa, un oficial de los ejércitos de la reina, precedido de un escudero, solicita entrar.

CON. ¿Qué decía yo! Apuesto cualquier cosa á que es un mensajero de buenas nuevas. *(al lacayo.)* Que le sean abiertas las puertas del castillo, y que sea recibido con los honores que se merece un valeroso caballero. *(dirigiéndole puerta izquierda.)* No, no, por la entrada principal... por la puerta de los amigos. *(vase el lacayo.)*

BER. Si, que aquella es la puerta de los amantes.

CON. Lo era en tiempo de mi abuela; mas como en el día solo entra por ella el conde, es la puerta del marido *(mirándose mutuamente, se rien.)* Voy á arreglarme un poco.

BER. Y yo también. Pero, dime, es preciso aparecer bonitas?

CON. La señorita de Rozau debe hacer honor al partido á quien sirve. *(vase foro.)*

BER. Y agradar al que no se sirve, á nuestro enemigo. Hoy hubiera yo querido estar muy bien vestida para hacer rabiar á ese coronel, para poder decirle: «me he negado á casarme con usted, y me niego todavía, aunque valga usted algo; mejor diré, aunque valga usted mucho.» Cuando pienso que podía ser mi marido! Mi marido!.. *(vacila.)* Pero... ¿qué hago? Corramos... *(se dirige á la puerta izquierda, y vé á Absalon.)*

Ah!

ESCENA II.

BERTA, ABSALON.

ABS. Zape! *(dando un salto)*

BER. Cielos! Absalon!

ABS. La aldeanita de esta mañana.

BER. ¿Qué venis á hacer aquí?

ABS. Y vos?

BER. Vamos... hablad.

ABS. No... no...

BER. Yo... Yo venia á traer á la señora condesa noticias de su marido... y del coronel... Esto es todo. Y vos?

ABS. Eh?

BER. ¿Qué os trae aquí?

ABS. Ah, cuán poco entendida sois, buena prenda. No habeis adivinado todavía que yo le acompaño?

BER. Acompañar! A quién?

ABS. ¿Cómo á quién? Aun estamos ahí? Al señor marqués de Angennes!

BER. Santos cielos!

ABS. A qué viene ese santos cielos?

BER. *(reportándose.)* No... quise decir... que sin duda es él ese oficial del ejército real...

ABS. Pues! Ardid de guerra, idea ingeniosa que yo le hubiera dado indefectiblemente, á no ocurrirsele á él antes.

BER. Pero esa es una traición! Una verdadera perfidia!

ABS. Chist! Callad por Dios! Es un secreto.

BER. Ah! es un... Pero, ¿qué venis á hacer á este castillo?

ABS. Brava pregunta! ¿Qué hemos de hacer? Lo primero, cenar; lo segundo, cenar bien; y lo tercero, cenar mucho.

BER. Cenar!

ABS. Pues... eso ha dicho mi amo... Yo hablo por boca de ganso.

BER. Oh! ¿qué oigo!

ABS. *(agarrándola por el brazo.)* No sabeis, bella aldeana, que hemos andado cinco leguas sin probar bocado, y que el trote del caballo es un gran digestivo? De mí sé decir, que en veinte y cuatro horas solo he comido un plato de espinacas... y un plato de espinacas engorda poco. A qué hora se cena aquí?

BER. Y el coronel, ¿dónde está?

ABS. No sé... venia conmigo; miento, venia yo delante en calidad de explorador... pero no hay cuidado. Sin duda se habrá perdido en las interminables habitaciones que caen ahí hácia la derecha.

BER. (Justo! Hácia mi cuarto! Ah! Cuando lo sepa mi hermana!)

ABS. Eh? ¿Qué decis?

BER. Digo, que debiais ir á buscar á vuestro amo para evitar que se perdiera... mientras yo doy las órdenes oportunas al cocinero.

ABS. *(pasándola el brazo por la cintura)* Para que nos dé de cenar, eh? Muy bien pensado.

BER. Pero, y el coronel? *(separándose.)*

ABS. Ah! si, voy á su encuentro. Aldeanita, si no tuviera tanta hambre, yo os diria cuatro cosas, pero no importa, luego será...

BER. Vamos, daos prisa... (Ah! No tengo una gota de sangre en las...)

ABS. Bella aldeana! *(vuelve y grita.)*

BER. Cielos! Me habeis asustado.

ABS. A qué hora se cena aquí?

BER. Apenas encontréis al coronel. *(Absalon sale disparado por la puerta del fondo, que cae á la derecha.)*

ESCENA III.

LA CONDESA, BERTA.

BER. Ea! Es preciso dar la voz de alerta; tocar la campana de alarma, armar á nuestras gentes.

CON. *(aparece por el foro perfectamente vestida.)* ¿Quién es ese hombre que de tal manera corre?

BER. *(precipitándose hácia ella.)* Ah! hermana mia! Hermana mia!

CON. ¿Qué hay? ¿Qué sucede?

BER. Si tu supieras...

CON. Explicate; ¿qué significa ese sobresalto?

BER. Ese oficial de la reina... ese desconocido, no es otro que el que ha penetrado ya en el castillo.

CON. Pero, ¿quién es él?

BER. El marqués de Angennes.

CON. El coronel!

BER. Si, con su criado... con ese imbécil á quien acabo de echar de aquí...

CON. Pero, á qué viene ese temblor? Eso es ridículo.

BER. Y por qué tiembles tú?

CON. Ya se vé... el miedo se comunica, y...

BER. Estamos perdidas!

CON. No... todavía hay esperanzas... Sin embargo, existe un género de peligro para el que no sirve el valor...

BER. Ya ves! Dos mujeres solas en este castillo, qué podemos hacer? Cuáles serán sus miras?

CON. Eso digo yo, qué miras tendrá? Desde luego hay una consideracion que debe tranquilizar-nos algun tanto, y es la de que no nos matará.

BER. Ah! no es eso lo que yo temo. (*con ingenuidad.*)

CON. Es verdad... estamos en guerra... en guerra civil... Por cierto que es gracioso el derecho de la guerra... Ese derecho que se extiende hasta lo infinito.

BER. Lo crees así?

CON. En el estado actual de cosas, y puesto que el enemigo ha entrado ya en la plaza, creo lo mas prudente...

BER. Cuenta con mi aprobacion. Habla por Dios, que urge.

CON. Creo lo mas prudente, repito, encerrarnos en nuestras habitaciones.

BER. Vamos inmediatamente. (*al tiempo que ellas van hácia el foro.*)

COR. (*dentro.*) Con que la has encontrado?

CON. Ya es tarde. Ah! Yo me escondo aqui. (*se oculta detrás de una armadura.*)

BER. Y yo aqui! (*detrás de la otra.*)

ESCENA IV.

Dichas, EL CORONEL, ABSALON.

ABS. Si, señor marqués, si.

COR. Conque es cierto que has encontrado aqui á esa chica?

ABS. Toma! Y tan cierto.

CON. El es! (*asomando la cabeza.*)

BER. Que no te vea! (*á la condesa.*)

COR. Suerte has tenido, pillastre; la muchacha es muy linda. Por supuesto que no te habrás permitido...

ABS. Bah! Por quién me tomáis á mi, señor marqués?

COR. Majadero! Supongo que la habrás recomendado muy particularmente que no diga nada acerca de mi llegada?

ABS. Pues es claro. (Precisamente eso es lo único que se me habia olvidado.)

COR. Y dónde está?

ABS. Ah! Tambien se me habia olvidado decirlo, que me ha preguntado con insistencia qué es lo que venia á hacer aqui el señor marqués?

COR. Y tú, qué le has contestado?

ABS. Yo la he contestado, que veniais á cenar, y ya estarán poniendo la mesa.

COR. A cenar?... Ja, ja, ja!

ABS. Qué! He mentido por ventura? (*alarmado.*)

COR. A cenar? Cuando has visto tú, galopin, que tu amo se haya incomodado en andar cinco leguas en ayunas, sino habia de por medio una muger que ganar, un marido que perder!

CON. (Cielo santo!)

ABS. Ave Maria purisima! (*persignándose.*)

BER. (Eso es horrible!)

CON. Silencio!

COR. El bueno del conde... Cuando pienso que á estas horas estará quizá devorando tranquilamente mi comida...

ABS. (Ah! Qué feliz es el prisionero!)

COR. Se va á la guerra, y cree sin duda que su condesita, cual otra nueva Penélope... ja, ja, ja!.. Pero ya no se encuentran Penélopes; el bello suelo de Francia no las produce.

ABS. Qué ha de producir! Ni una Penélope siquiera. (Qué produccion será esa?)

COR. Pues, señor, la apuesta es mia.

CON. Ah! (*asomándose.*)

BER. Silencio!

COR. En cuanto á ti, yo te entrego y te abandono cuanto aqui encuentres á tiro, entre la hermosa mitad del género humano... Camareras... cocineras... gente menuda... degüello general.. (*la condesa, vase foro.*)

ABS. (En la situacion en que me encuentro, daria con mucho gusto toda la hermosa mitad del género humano, por media perdiz. (*Berta derriba, para marchar, la armadura.*) Cielo santo!

COR. Qué es eso? (*levantándose.*)

BER. Dios mio! (*finjiendo miedo.*) Señor Absalon, todo lo dejais caer?

ABS. Yo, yo!

COR. Ola, ola, Juanita. (*la toma la mano.*)

BER. (Me cogió!) Soy yo, señor coronel, que venia para...

COR. Como tiembla! Es preciso que yo te hable. (*la abraza.*)

BER. (Ya empezamos!) No sabeis otro modo de hablar á la gente, señor coronel?

COR. Busca otro mejor. Y la condesa? La has hablado de mi? La has anunciado mi visita? Va á venir? Sabe quién soy?

BER. No, señor, no; y ademas, yo creo que se ha ausentado del castillo.

COR. Demonio! En fin, tú eres bastante bonita (*pasándola el brazo por la cintura.*) para consolarme... Palabra de honor... cuanto mas te miro, mas...

BER. Dejadme. (*separándose.*)

ABS. A propósito, señor marqués... me digisteis hace poco que la gente menuda era para mi, y por consiguiente...

BER. Es que yo no soy...

COR. Ah! pues entonces... (*va á abrazarla.*)

CRIADO. La señora condesa de Monfort... (*anunciando.*)

COR. La condesa! (*dejando á Berta.*)

BER. (Ya era tiempo.)

ESCENA V.

Dichos, LA CONDESA.

CON. (*con amabilidad.*) Señor oficial, seais muy bien venido.

COR. Señora condesa! (*saludando.*) (Es bonita.) No he querido pasar cerca de vuestro castillo sin tener el honor... de... Oh! pero esta cara...

ABS. Es bonita! (*bajo á Berta.*)

CON. El castillo de Monfort, señor coronel.. por qué sois coronel? El castillo de Monfort está abierto siempre para los valientes caballeros que se baten noblemente, defendiendo á la reina contra esos miserables aventureros de la Fronda.

COR. (Mil gracias; he aquí las ventajas del incógnito.) Señora condesa, yo aprecio mucho más de lo que vos creéis... Es singular... esta cara... dónde diablos la he visto yo?

CON. Dios mío! Señor coronel.. es particular... esas facciones... yo os he visto en alguna parte.

COR. Iba á decirlo mismo, señora condesa..... Vuestro rostro no me es desconocido. Y cuando se ha visto una vez, no es fácil olvidarle.

CON. Señor coronel... (saludando.)

ABS. Señorita! (saludando á Berta.) Es una hermosísima señora. (Berta se ríe.)

CON. Señor coronel, tengo mucho gusto en vernos... pero mucho...

COR. Ah! (saludando.)

ABS. Ah! (id.)

CON. Y quisiera hablaros... pero á vos solo...

COR. Yo también.. á vos sola.

ABS. Salid, sirvienta. (á Berta.)

BER. (Ah! Dios mío!)

CON. Es criado vuestro?

COR. Si señora... Absalon, salid.

CON. Absalon! Bonito nombre.

ABS. Soberbia muger! (vase.)

COR. (Qué miradas! Qué emoción!) Vete. (á Berta)

CON. No, no; no quiero quedarme sola con vos. Tengo miedo. Quédate.

BER. Bien, señora condesa.

COR. (Tiene miedo de quedarse sola! Esto empieza bien. Pero dónde diablos he visto yo.....)

CON. Y bien, me traéis buenas noticias, señor coronel? Su magestad piensa poner término á vuestras turbulencias? Es tan buena! Ella perdonará á los revoltosos... á todos... excepto á los gefes... á los generales, á los coroneles, á los cuales hará ahorcar en masa; es cosa decidida... (tendiéndole la mano.) Y yo me alegraré mucho de ello.

COR. Es claro, señora... es lo menos que se puede hacer. Y yo os prometo presenciar el caso. (besándola la mano.) (Vaya un corazóncito!)

BER. (A dónde va á parar?)

CON. Pero, hablad, coronel; qué noticias traéis?

COR. Yo?... (Pues, señor, yo he visto á esta mujer en alguna parte.)

CON. Sabéis que vuestra venida es una gran fortuna para mí?

COR. Señora! (Y es locuaz la condesita.)

CON. Una pobre viuda... es decir, una Penélope... (Berta se ríe.) Una pobre Penélope abandonada en este inmenso y triste castillo.

COR. (Seguro estaba yo de que Penélope saldría á colación.)

CON. Donde la pobre se aburre... Ah! es que es fastidioso estar sola... Deciais...)

COR. (Procuremos distraerla.) Yo vengo.. (se acerca.)

CON. Os advierto que mi hospitalidad será modesta y sin fausto alguno.

COR. Es precisamente lo que pido; y estando bajo el mismo techo...

CON. Nada de preparativos ni ceremonias. Os recibo como recibiría á mi marido... á mi pobre marido.

COR. Ah, señora! Dichoso yo si puedo haceros olvidar... (Por Dios que es fastidiosa.) Vete. (á Berta que se acerca.)

CON. Y para probároslo, antes de comer... porque vos comereis?

COR. Con muchísimo gusto... (Como que me estoy muriendo de hambre.)

CON. Pues bien; no haré ninguna alteración en mis costumbres de campo... Trabajaré aquí.. á vuestro lado... Juanita... mi bastidor...

BER. Quereis? (admirada.)

CON. Mi bordado. (se sienta.)

COR. La señora condesa os pide...

BER. Si, si; el bastidor... voy corriendo. (haciendo señas á la condesa.)

COR. (Pues, señor, parece que va perdiendo el miedo de quedarse sola conmigo... Vamos, esto será más corto de lo que yo creía.)

BER. No comprendo bien. (al irse.)

ESCENA VI.

LA CONDESA y el CORONEL.

CON. (sentada riendo.) Ya lo veis, caballero, Penélope borda en cañamazo, esperando el regreso de Ulises.

COR. (Puede que Ulises, tranquilo...)

CON. El bordado es una ocupación que debe gustaros mucho. Los oficiales de la reina bordan á menudo junto á las damas de la corte... Mi marido bordaba... Y vos?

COR. Che... Señora condesa... Confieso que estimo en bien poco á los oficiales que manejan la aguja... Al propio tiempo que esa faena les sienta bien á vuestros lindos dedos, la encuentro ridícula en una mano que debe empuñar la espada...

CON. Pero al lado de las damas...

COR. Al lado de las damas.. me parece que hay algo mejor en que ocuparse.

CON. Y en qué?

COR. En hablar... y aun mejor... en mirar hablando...

CON. Sois hablador?

COR. Muy hablador.

CON. Muy bien; eso siempre distrae.. los días son largos...

COR. Para los maridos que bordan... pero hay medios de abreviar el tiempo.

CON. Pero, cómo me mirais, caballero!

COR. Estoy admirando, señora condesa...

CON. No, no; me parece que quereis recordar...

COR. Pues, bien, si señora... y es que esos ojos... esas facciones... son de aquellas que uno ha soñado mil veces, y que al verlas por la primera vez creemos recordarlas... (Lo dicho... Estoy cierto de haberla visto en otra parte.)

CON. (levántandose.) Lo mismo me sucede, coronel... yo no he visto jamás las vuestras, y sin embargo, las conozco. Hay á veces una simpatía repentina.

COR. Si, si, eso es, la simpatía.. eso es lo que yo... (Y ese imbécil de conde que está muy satisfecho de que su Lucrecia... Adelante.. esta no creo que se mate... Pues, señor, á la carga.)

CON. Sois tan amable, coronel... que... escuchandoos, me haceis olvidar que me traéis noticias...

COR. ¡Y si yo no os tragese ninguna! Si yo no hubiese venido más que por mí, ó más bien, por vos... á quien hace mucho tiempo conozco?... Si, mi secreto se me escapa á mi pesar... Hace

seis semanas que no amo mas que á vos, que no vivo sino por vos!

CON. (¡Que embustero tan descarado!)

COR. Que paso mis dias.. y mis noches.. errante por las cercanias de este castillo, esperando tras largas horas de ansiedad, un breve instante de dicha... ¿no me habeis visto vagar?..

CON. Si, si, os he visto.

COR. ¿Me habeis... (ha visto á uno que vaga!... Pues entonces, hay otro! Pobre conde!)

CON. Os he visto perfectamente... y por cierto que me habeis hecho pasar bien oscuras algunas noches muy claras.

COR. (á sus pies.) Oh! yo os lo haré olvidar todo, os lo juro.

ESCENA VII.

Dichos, BERTA, ABSALON.

ABS. Cuando os digo... (dentro.)

BER. (trae el bastidor y cesto de costura.) A ver si me dejais.

CON. ¡Cielos!

COR. (levántandose con ira.) Malditos seais!

ABS. (Ta, ta, ta... Ya no me admiro de que aqui se olviden de comer.)

BER. (Parece que esto marcha.)

COR. (¡Imbéciles!)

CON. Y bien, ¿qué hay? ¿Qué sucede?

BER. (los dos á un tiempo.) Os traia el bastidor... cuando este gloton ha venido á buscar camorra conmigo, porque le han echado de la cocina; como si yo tuviese que ver con eso.

ABS. Permitidme... (hablando al mismo tiempo que Berta.) Vereis lo que ha sido... pues, señor, bajo á la cocina, y le digo al señor cocinero, señor cocinero...

COR. Te callarás? Perdonad, señora condesa, ese hombre está siempre hambriento...

ABS. Permitidme... (á una mirada del coronel se calla.)

CON. ¡Pobre mozo! Y qué feo es!

ABS. Ya lo creo... ¡Cuando se tiene hambre...! No hay nada mas feo que un hombre hambriento. (á otra mirada calla.)

CON. Voy á dar órdenes para que á todos nos den de comer... (movimiento del coronel.) Es la costumbre en este castillo.. Aqui no se obedece á nadie mas que á mi... y quiero que comais, coronel.

COR. ¡Señora! (Se anticipa á todos mis deseos.)

CON. Llévate al criado! (bajo á Berta.)

ABS. Por fin llegó el momento...

CON. Y esta noche, si lo permitis...

COR. Muy dichoso.

CON. Os explicaré mi bordado... que destino á mi marido.

COR. (A ese pobre Ulises...)

CON. Representa nuestro castillo de Monfort.. estoy acabando el ala izquierda.

BER. (mirando el bordado) ¡Y qué bien está!

COR. Es una obra de hadas... digna de esos lindisimos dedos... (quiere besarla la mano, ella la retiva.)

CON. ¡Ah! (indicando con la mirada que está allí Berta.)

COR. (Tiene razon.)

CON. Hasta luego, mi querido huesped... Trabajaré.. alli... cerca de vos.

COR. (Mejor que eso.)

CON. Hasta luego. (vase.)

ESCENA VIII.

EL CORONEL, BERTA, ABSALON.

COR. Consiento en que el diablo me lleve, si acabas esta noche tu ala izquierda. Pues señor, es preciso escribir el parte de la batalla... para el marido.

BER. (¡Qué aire tiene de bribon.!)

COR. Por Cristo, que yo tambien estoy desmayado... me estoy muriendo de necesidad.

ABS. ¡Y qué malo es eso para la salud! Pero el señor Marqués puede estar tranquilo... Yo no he podido entrar en la cocina, pero la he oido... ¡Dios eterno... ¡Qué olor! ¡Qué fragancia! Los asadores dando vueltas, esparcen por los pasillos inmediatos un perfume enervante, delicioso. (La condesa desde el foro hace señas á Berta que se lleve á Absalon.)

COR. (escribiendo.) Capitulo primero... Caramba, si hace veinte y cuatro horas que no he comido.

ABS. Oh! Eterno Dios! hasta aqui llega! Oh! ah! uh! (oliendo.)

BER. (se vuelve hácia el fondo. La condesa desaparece.) Vamos, venid conmigo, os voy á llevar á la cocina. ¿ó es que ya no teneis hambre?

ABS. Que no tengo... Muchacha, no blasfemes!

BER. El señor coronel tiene algo que mandar me?

COR. Hija, di por Dios pronto que me den decormer, y por el trabajo de decirlo... (vá á abrazarla.)

BER. Gracias, gracias, luego... (á Absalon.) Vamos, los criados se van á sentar en la mesa.

ABS. ¡Antes que los amos! El criado del coronel antes que el coronel! Oh! que hermoso castillo! Qué... admirable castillo... Yo no salgo de él... quiero acabar en él mis dias. Oh! oh!

BER. Vamos, venid!

ABS. Sigo el olor... le voy siguiendo... oh! (vanse los dos.)

ESCENA IX.

EL CORONEL, poco despues la CONDESA.

COR. (leyendo lo que ha escrito.) Capitulo primero: El coronel D'Angennes llega al castillo de Monfort como Cesar á las Galias... Veni, vidi, vici. Vé á la condesa que es hermosa y apasionada, y no tardan en entenderse. Una deliciosa cena los pone en contacto por el pronto... y despues... La cena está todavia por ver.. en perspectiva... Pero puedo sin peligro consignarlo aqui... tanto mas, cuando que me siento dispuesto á honrarla. Tengo un hambre!.. Eh? (La condesa ha aparecido en el foro y cierra la puerta de golpe.) Alguna morisqueta del viento... «Los deseos del coronel no tardan en verse realizados.. despues de la cena, la noble dama conmovida y temblorosa» (Se oyen correr dentro los cerrojos de una puerta. El coronel se vuelve.) Eh? Qué es esto? La cena... bravo!

CON. (Abrese la regilla por donde se vé á la condesa.) Marqués de Angennes.

COR. Mi nombre, señora condesa. ¿Sabeis mi nombre?

CON. El pastorcillo no tiene secreto para la condesa de Monfort.

COR. Ay, Dios mio! Pero... no! Si fat! No me engaño... Bien decia yo que habia visto aquella cara en otra parte... Con que el aldeano ..
 CON. Era Penélope... porque todavia hay Penélopes en el mundo... Era Penélope que iba á ver á Ulises.

COR. Mi prisionero!
 CON. Si... como ahora vos lo sois mio, Marqués de Angennes.

COR. Muy bien... muy bien! Es una broma deliciosa... voy.. (*quiere abrir la puerta que está cerrada.*) Ah! pero tened presente que Ulises está preso bajo palabra... (*rie.*)

CON. Y vos, bajo cerrojo; es mas seguro...
 COR. Bajo cerrojo, pase! Pero no solo, es lo convenido... Un encierro perpétuo con vos.... los dos en un calabozo y con una buena cena delante... me la habeis prometido.

CON. Y lo cumpliré .. cena ofrecida, cena pagada... pero es preciso que os la ganeis.

COR. Ganarla!.. Con mucho gusto... Abrid... esa puerta... y si por mi amor...

CON. Oh! vuestro amor no me coge de nuevas.... Pero, volved la vista á la derecha.

COR. No veo nada... mas que vuestro bastidor....

CON. Eso es .. Ahi encontrareis estambres, agujas... Ea, manos á la obra... poneos á bordar... como un oficial de la reina.

COR. Qué?
 CON. Cubrid... el fondo de ese pájaro... señor seductor...

COR. Condesa... qué decis? Ponerme yo á bordar en cañamazo!

CON. Si no, no hay cena.
 COR. Hablais de veras?... No puedo creer.

CON. Lo dicho... á bordar... ú os quedais en ayunas.

COR. Pero...
 CON. Buenas noches. (*cierra el postiguello.*)

ESCENA X.

EL CORONEL.

Qué es esto, señor? (*quédase estático y sin hablar algunos momentos.*) Lo dirá formalmente? Será verdad? Preso! Las trazas hasta ahora no son de otra cosa... Y si quiero cenar.. tengo que ponerme á bordar en cañamazo? Yo? No es mala broma. (*rie.*) Ba! Apuesto á que está ahi escuchando? (*va á la puerta y aplica el oido.*) Nada... Condesa... (*llamando*) Condesita... hermosa dama... Señora Con... Nada. (*dá con el pie en el suelo.*) Es que la cosa va tomando un aspecto muy desagradable... En ayunas... estoy en ayunas... He caido de patitas en la ratonera... Ah, picaro aldeano.. Oh! pero esto no puede quedar asi... no paso por ello.... no paso... (*paseándose.*) Pero de qué me servirá que no pase! Si ese majadero de Absalon tuviese la feliz idea de venir á libertarme! Pero estará comiendo, estará devorando mientras que yo .. Chiton! Me parece haber oido...

ABS. (*gritando dentro.*) No por cierto... no por cierto... no quiero.

COR. (*señalando la claraboya de la izquierda.*) Es por aqui!

BER. (*dentro.*) Estais preso.

ABS. (*con voz ahogada y dando golpes.*) Abrid! Que me den de cenar! Tengo hambre... que me den de cenar.

COR. A él tambien le encierran sin cenar.

BER. Tomad esa rueca... no cenareis hasta que hayais hilado un copo entero.

COR. (*riendo.*) Una rueca!

ABS. Venga! Yo hilaré, si señora, hilaré... pero que me den de cenar.

COR. Asi me gusta... eso es... A cada uno, segun su clase... A él la rueca, á mi él... (*dá un puntapie al bastidor y viene al suelo.*) Vete á los diablos! No me faltaria otra cosa, sino que me hubiesen puesto á mi tambien al lado... una..... una... ah! canalla de aldeano! (*pateando y llamando.*) Ola! que venga aqui alguno... los criados! La Condesa! El diablo! Que abran aqui... ó pego fuego al castillo... Abrid... (*dá golpes; ábrese el postiguello, y aparece Berta ataviada.*)

ESCENA XI.

El CORONEL, BERTA.

BER. Qué tal, señor coronel? Adelanta el bordado?

COR. Es Juanita... la linda... la preciosa Juanita... (*Me he vuelto hasta adulador.*) Pero que veo? Está tambien... Ese rico vestido... ese... Dime, quién eres, Juanita?

BER. Señor marqués de Angennes, yo no soy Juanita, y os suplico que hablais con mas respeto á la hermana de la condesa de Monfort, á la señorita Berta de Rozau, dama de honor de la reina... (*dándole con el postiguello.*) Buenas noches.

ESCENA XII.

El CORONEL, ABSALON dentro.

Berta de Rozau! (*dejándose caer en un sitio.*) La hermana de la condesa! La que me desairó pero que en el día se arrepiente de ello, estoy seguro... Ella se conmovió cuando la abracé, cuando la tenia aqui... con la otra en mi poder... Y es muy guapa esa chica! Muy guapa! Me gusta... Cuando pienso que podia ser mi muger!.. Por vida del tal aldeano! Ah! no puedo mas... me ahoga la rabia... Tengo toda la sangre en la cabeza, y el estómago vacío... me muero de inanición... no escapo de una enfermedad. La cólera, la rabia, el hambre me tienen que no veo... No hay mas; he caido en el lazo .. Tonto de mi! Digo mal, architonto, que he podido vengarme de sus desaires... he podido... (*Absalon canta dentro.*) Eso es! Pues no se pone á cantar ese animal ahora... Absalon! tunante, perro! (*gritando.*) Quiéres callarte?

ABS. (*gritando.*) Ah, mi coronel! Mandad que abran aqui, por Dios.

COR. Si... á buena parte vienes!

ABS. Estais cenando? (*gritando.*)

COR. Picaro!

ABS. Estais cenando? (*mas fuerte*)

COR. No tengo mala cena! Se mofa de mi... Qué haces, animal?

ABS. Estoy hilando.

COR. Te has puesto á hilar, cobarde?

ABS. Si señor, porque si no, no ceno.

COR. Bien considerado, tiene razon: si el fin justifica los medios, es preciso convenir que en nuestra situacion... Calla, maldito! (*á Absalon que canta.*)

Abs. Que cenéis con buen apetito, mi coronel.

Cor. Tunante! No, no es apetito lo que me falta; la rabia me le ha aumentado... Pero esta cruel condesa me tiene miedo... Es seguro... á no ser por eso no me hubiera ella encerrado aquí.... Frente á frente con su bastidor! (lo levanta del suelo.) Maldito lo que se me dá de ella... es una necia... Ni de su hermana tampoco... la detesto! Y este contrato que llevo aquí, que no quiso firmar... Le haria mil pedazos delante de ella... (le tira sobre la mesa.) Si; pero lo que es la cena... la cena... es diferente .. ahora devoraria cualquier cosa. (canta dentro Absalon.) Si vendremos á sacar en limpio que ese majadero tiene mas talento que yo? Se ha decidido á cenar á todo trance, tiene razon: es lo mas acertado y urgente. Ya se vé .. hilar no es muy difícil. No hay mas que hacer así... (hace el ademán de una persona que hiló.) Pero esto? Dios me libre.. Y bien mirado... es un entretenimiento honesto... un pasatiempo inocente... (Absalon canta.) No hay duda, ese tuno de Absalon es un gran filósofo! Pero cómo diablos se hace esto? Qué artimaña?... Y luego, estambre.... seda... una aguja... magnífica ocupacion para un coronel del ejército de Condé! Jamás! Pero estoy solo, nadie me vé. voy á ensayarme .. Oh! Oh! venga el estambre, una aguja... no sé si consiste en el hambre, que no acierto á... (procurando enebrear la aguja.) Y sin embargo, tengo tal rabia, que me sobrarian fuerzas para hacer pedazos.. Ah, ya está. . Logré enebrear la aguja! Victoria! (quédase mirando el cañamazo al tiempo de sentarse, y dice con voz compungida.) Oh, mi bizarro regimiento, cierra los ojos... Tu coronel va á bordar en cañamazo la pata de un avechuchu (ábrese el postiguillo sin ruido.)

ESCENA XIII.

El CORONEL, la CONDESA, BERTA.

Con. Ya cayó. (señalando al coronel.)

Ber. De veras? Déjame ver. (miran y procuran reprimir la risa.)

Cor. Anda, maldita, con dos mil de á caballo.... (tirando de la aguja.) No sé donde se enreda.

Bueno va á quedar el dichoso bordado! No quisiera mas que tener debajo de la aguja al bribon del aldeano... Así, así le habia de dar. (metiendo y sacando la aguja; canta dentro Absalon.) Absalon! Buen cuadro estamos uno y otro. Con tal que no llegue á saberse... Ea, otra vez se enredó... Voto á...

Con. y Ber. (riendo.) Ja, ja, ja!

Cor. Quién va?

Con. Coronel, sois un buen muchacho, y ahora mismo os van á traer de cenar. (desaparecen las dos.)

Cor. Me han visto! Se burlan de mi! Van á ir publicando por todas partes que yo... Si llego á poderme vengar algun dia... (oyese abrir la puerta izquierda.) Una puerta...

Con. Entremos con cuidado... Todos deben estar dormidos. Ya estoy dentro.

Cor. Ya estoy fuera. (luego que entra el conde se escurre.)

ESCENA XIV.

El CONDE, ABSALON, dentro.

CONDE. Puerta secreta, puerta de los amores, por la cual nadie ha pasado hasta ahora. Adorada condesa, voy á sorprenderla en el primer sueño. Ya me parece estarlo oyendo. Ah! quién está ahí? Luego se han firmado las paces? Estás libre? (imitando la voz de una muger.) Y otras mil preguntas, á las cuales solo contestaré.... (Absalon canta dentro.) Eh! Todavía hay alguno velando... Qué es lo que veo! Su bastidor... Esta luz... Va á venir sin duda... Estaba trabajando. (riendo.) Ah! Una carta. . Me estaba escribiendo... noble esposa mia! No es su letra! «Memorias del marqués de Angennes. Qué veo! «Como César en las Galias, veni, vidi, vici. Eh? él... el coronel! vici...

Abs. Coronel, decid por Dios á la señora condesa, que yo tambien quiero cenar.

CONDE. Tambien quiere cenar? «Una cena, por el pronto.» Oiga! «Los deseos del coronel no tardan en verse realizados.» (levantándose.) Ah! es una infamia aprovecharse de mi desgracia para venir... para atreverse... (ábrese el postiguillo y oyese descorrer el cerrojo)

ESCENA XV.

El CONDE, la CONDESA.

Con. Marqués, no os impacientéis.

CONDE. Eh?

Con. Aquí teneis la cena.

CONDE. La condesa! Ah! Seria posible?... (ábrese la puerta y viene ella corriendo á su marido.)

Con. El conde! Oh qué dicha! Mi marido!

CONDE. Si señora... yo soy.

Con. Vos! Habeis entrado por ahí sin duda? El cielo os envia... Y él .. el marqués?

CONDE. Con que es cierto? Le habeis recibido?

Con. No tal.

CONDE. Hablabais con él... pérfida!

Con. (con semblante risueño.) Ay Dios mio! Con qué tono me decis eso! Qué modo de mirarme!

CONDE. Todo lo sé.

Con. Lo sabeis? Le habeis visto? Os ha contado...

CONDE. No os riais, señora. Todo lo sé, os digo. Mirad.

Con. Cielos! Seriais capaz de creer que el coronel...

CONDE. Creo que he hecho mal en fiar en un amor que no ha podido resistir á sus seducciones.... Creo...

Con. No acabeis. No acierto á esplicarme esta desaparicion. Pero no importa. El marqués de Angennes es un fátuo con quien me he conducido como una heroína... y os lo probaré.

CONDE. Es todo lo que yo deseo.

Con. No para justificarme, sino para confundirle. (talarea dentro el coronel.) Cielos! él es. Ahora vereis. (el conde se oculta tras una panoplia, sale el coronel.)

ESCENA XVI.

Dichos, el CORONEL, despues BERTA.

Con. Esta preciosa Berta es inflexible. (viendo á la condesa.) Ah! Condesa, por fin aquí!

CON. Decidme, señor coronel, cómo habeis salido?

COR. De vuestro cuarto? Pardiez, del mismo modo que he entrado.

CON. En mi cuarto? (*mirando al conde con temor.*)

CONDE. Eh?

COR. (Está aquí... ah, ah! ahora me toca á mi.) Si por cierto, donde me digisteis que os esperára, hermosa condesa.

CON. Cielos! Señor coronel, eso que decís es indigno.

COR. Ta, ta, ta! Qué cambio es este? Hace poco estabais tan afectuosa...

CON. No os acerqueis.. Mentis! Habeis estado encerrado.

COR. *con viveza.*) Con vos. Si por cierto, ya lo sé.

CONDE. Si ha sido para oír esto...

CON. Digalo sino ese bordado de cañamazo que...

COR. Ese bordado... Ah, es verdad Si yo fuese fátuo podia vanagloriarme de haber sido causa de algunas malas puntadas.

CON. No decís mal en eso.

COR. Me escuchabais con tanta emoció, que no es de estrañar se os descarriase la aguja. (*el conde sale de su escondite.*) Asi es, adorable Penélope, que el tal cañamazo tiene cada farfallo...

CON. Pero...

COR. (*rie.*) Oh! no hay nada perdido. Vos le compondreis en un momento de calma.. cuando penseis en vuestro marido, en el pobre Ulises.

CONDE. Ah! ya es demasiado..

CON. Conde!

COR. Ah, ah, ah! (*fingiendo sorpresa.*) De dónde diablos sale ahora mi prisionero?

CONDE. No hay ya prisioneros, y llevo á tiempo para...

COR. No tal... no tal... Habeis venido demasiado pronto.

CONDE. Basta de chanzas.

COR. Qué diablos! Amigo, cuando yo estaba en camino de ganar la apuesta, venir á estorbar mi juego...

CON. Señor marqués, lo que estais diciendo es indigno, y ese bastidor es testigo...

COR. Ah! es verdad... si quereis entreteneros un poquito, es muy divertido.

CONDE. Coronel, me dareis una satisfacció, ahora mismo.

CON. Confesareis que habeis mentido, que estabais preso? Vamos, confesad.

COR. Que soy un tonto! Gracias. Prefiero una estocada. Es ella! (*por Berta que sale foro.*) Defendedos. (*al Conde.*)

CON. Habiéndose firmado la paz... dos hermanos de armas?

COR. Hermano! Ahí está el caso .. si fuésemos hermanos, no llegaria esto. Porque en familia se callan las cosas. Todo hubiera podido remediarlo la señorita Berta de Rozau. Si ella no me hubiese devuelto sin firmar ese contrato, que está sobre esa mesa... Esa repulsa humillante... (Ella vendrá.)

CON. Y si os amase!

COR. Amarme! Cuando hace poco, habiéndola pedido perdon, estubo inflexible. (Ya viene.) Pero ya es tarde.

CONDE. Si, si; ya es tarde.

COR. Defendedos... Somos enemigos.

CONDE. Por fin!

BER. No lo sois . Sois parientes... hermanos... (*lanzándose rápidamente entre los dos hermanos.*) Y yo vuestra muger... Tomad. (*le entrega el contrato que ha firmado.*)

CONDE. Me opongo.

COR. Y yo acepto.

CONDE. Pero esa cena... (*viendo salir á Absalon.*)

ESCENA XVII.

Dichos, ABSALON.

ABS. (*con una rueca y dos husos, con voz lastimera y compungida.*) Ya he acabado el copo y quisiera cenar. (*se ríen el coronel, la condesa y Berta.*)

Todos. Ja, ja, ja!

COR. Esto, amigo mio, representa á un pobre fátulo hambriento, que han tenido la inhumanidad de encerrar y dejar sin comer hasta que hilase una rueca.

ABS. Si, he hilado yo, que en mi vida las he visto mas gordas. Es particular qué agilidad dá el hambre á los dedos. Dos husos! He hilado dos husos! Por lo cual, Juanita me decia hace poco: «Con eso ya tienes cuatro: (*mirándose á las piernas.*) Sangrienta alusion! Dónde está Juanita? Ah! Si yo lo hubiese sabido...

CON. Y mientras él hilaba, otra persona, encerrada en ese cuarto, ganaba tambien la cena.

BER. Bordando en cañamazo. (*riendo.*)

COR. Chit, chit! Ahora es un secreto de familia....

CONDE. Pero cuando yo he entrado por esa puerta no he visto á nadie.

COR. Es que, la persona susodicha, se aprovechó de la puerta abierta por Ulises, para volver por esta á vengarse de Penélope.

CONDE. Pero y el capitulo en que os jactabais...., CON. (*cogiendo del brazo á su marido.*) El coronel, ya lo sabes, era algo fátuo antes.

COR. (*cogiendo del suyo á Berta.*) Ah! ahora espero serlo mucho mas. Despues...

CON. Bueno será entonces, que si alguna vez se desmanda, le recuerdes al oido...

BER. Qué?

CON. La rueca y el cañamazo.

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Madrid 22 de diciembre de 1852. Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.— El gobernador— Ventura Diaz.

MADRID, 1853.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA.

calle del Duque de Alba, n. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera par. e, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	5 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 5.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no cen- ga, o. 4.	3 4	Undia de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	5 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	5 6	Ojo y nariz!! o. 4.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 4.	2 5
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Magia, o. 4.	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiración, o. 4.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	-Percances de un carlista, o. 1.	3 9	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 5
La Corona de Ferrara, t. 5.	5 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Perder y ganar un trono, t. 1.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 4.	5 15	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un tío como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 4.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2 8	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Calderona, o. 5.	5 8	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Una estocada, t. 2.	2 6
-Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	Los pasteles de Maria Michon, t. 12.	12 1	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 3	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Caza del Rey, t. 4.	2 6	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2 4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	5 4
-Capilla de San Magin, o. 4.	3 4	La Posada de Currillo, o. 1.	2 9	Por tenerle compasion, t. 1.	2 2	Un casamiento provisional, t. 1.	5 4
-Cadena del crimen, t. 5.	5 9	-Perla sevillana, o. 1.	3 3	Por quinientos florines, t. 1.	5 4	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5 15	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2 3
Los celos, t. 3.	3 5	-Prueba de amor fraternal, t. 2.	3 3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un mal padre, t. 3.	4 4
Las cartas del Conde-duque, t. 2.	1 7	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 3.	3 5	Un rival, t. 1.	1 4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por casarse! t. 1.	2 5	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
-Casa en rifa, t. 1.	2 6	-Quinta en renta, o. 3.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Una intriga de modistas, t. 1.	8 5
-Doble caza, t. 1.	2 6	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	1 11	Por camino de hierro, o. 1.	3 7	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
Los dos Foscari, o. 5.	1 11	Lo que está de Dios, t. 3.	5 4	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Un imposible de amor, o. 3.	5 3
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	La Reina Sibila, o. 3.	5 6	Pecado y penitencia, t. 5.	5 4	Una noche de enredos, o. 1.	2 5
Los desposorios de Inés, o. 3.	5 5	-Reina Margarita, t. 6 c.	2 6	Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2 8	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
-Dos cerrajeros, t. 3.	2 22	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Una causa criminal, t. 3.	6 6
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Por un saludo! t. 1.	1 5	Una Reina y su favorito, t. 5.	5 16
Los dos ladrones, t. 1.	1 5	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Un rapto, t. 3.	1 11
-Dos rivales, o. 3.	2 9	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Quién reirá el último? t. 1.	1 4	Una encomienda, o. 2.	2 5
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Querer como no es costumbre, o. 4.	5 5	Una romántica, o. 1.	3 5
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Selva del diablo, t. 4.	1 15	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5 5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 5	-Serenata, t. 1.	5 5	Quien á hierro mata... o. 1.	2 6	Un enlace desigual, o. 3.	4 5
-Dos maridos, t. 1.	3 3	-Sesentona y la colegiala, o. 4.	3 4	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2 4	-Sombra de un amante, t. 1.	2 5	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 3	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
Los dos condes, o. 3.	2 6	Los soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 14	Robertito Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 6	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2 4
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	La laza rota, t. 1.	2 5	Riel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3 6	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2 4
Los falsificadores, t. 3.	5 8	-Tercera dama-duende, t. 3.	2 11	Ricardo el negociante, t. 3.	1 9	Un Poeta, t. 1.	2 5
La feria de Ronda, o. 1.	2 8	-Toca azul, t. 1.	5 7	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 4.	5 5	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
-Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	Los Trabucaires, o. 5.	6 13	Rita la española, t. 4.	5 7	Una deuda sagrada, t. 1.	4 4
-Favorita, t. 4.	5 10	-Ultimos amores, t. 2.	3 2	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2 10	Una preocupacion, o. 4.	3 6
-Fineza en el querer, o. 3.	1 5	La Vida por partida doble, t. 1.	5 5	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3 5
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	-Viuda de 15 años, t. 1.	3 2	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 6	Un tío en las Californias, t. 1.	2 3
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Un cambio de parentesco, o. 1.	5 2
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Viva y la difunta, t. 1.	1 5	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2 3	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	2 3
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Un héroe del Avapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 9	Ser amada por sí misma, t. 1.	1 5	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
-Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Muerto civilmente, t. 1.	2 10	Siliar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	5 4	Una cadena, t. 5.	2 8
-Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	2 10	Sobresaltos y congojas, o. 5.	5 11	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 2
-Hija de mi tío, t. 2.	5 2	Mi vida por su dicha, t. 3.	1 5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
-Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 5	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	5 7	Va no me caso, o. 4.	1 5
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 13	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 5	La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.	
Las huérfanas de Amberes, t. 5.	2 10	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Trapisondas por bondad, t. 1.	5 5	Las letras O y T que acompañan á cada título, significan, si es original ó traducida.	
La hija del regente, t. 5.	3 15	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3	En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás. que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramática se publicaron. cuya propiedad adquirió el señor Lalama.	
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	Tia y sobrina, o. 1.	3 4	Se venden en Madrid, en las libre- rias de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.	
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Margarita de York, t. 3.	3 11	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2 5	En Provincias, en casa de sus Cor- responsales.	
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Maria Remont, t. 3.	4 7	Valentina Valentona, o. 4.	2 7		
Los hijos del tío Tronera, o. 4.	3 3	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4 14		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	4 10	Un buen marido! t. 1.	1 5		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Monge Seglar, o. 3.	3 7	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2 2		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Miguel Angel, t. 3.	2 11	Un Juan Lanas, t. 1.	2 8		
-Hora de centinela, t. 1.	2 8	Megani, t. 2.	2 6	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Maria Calderon, o. 4.	2 8	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1 1		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Mariana la vivandera, t. 5.	2 8	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 5		
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5 15	Un Diabillito con faldas, t. 1.	1 2		
-Joven y el zapatero, o. 4.	2 3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7	Un Pariente millonario, t. 2.	5 6		
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12	Un Arano, t. 2.	2 4		
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Mano de Dios, o. 3.	2 7	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2 4		
Los hijos del tío Tronera, o. 4.	3 3	Moza de meson, o. 3.	5 12		2 4		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6		2 4		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3		2 4		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9		2 4		
-Hora de centinela, t. 1.	2 8	La muger de un proscrito, t. 5.	5 6		2 4		
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8		2 4		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 11		2 4		
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9						
-Joven y el zapatero, o. 4.	2 3						
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16						
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11						
Los hijos del tío Tronera, o. 4.	3 3						
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15						
La honra de mi madre, t. 3.	3 5						
-Hija del abogado, t. 2.	2 5						
-Hora de centinela, t. 1.	2 8						
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4						
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7						
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9						
-Joven y el zapatero, o. 4.	2 3						
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16						
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11						
Los hijos del tío Tronera, o. 4.	3 3						
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15						
La honra de mi madre, t. 3.	3 5						
-Hija del abogado, t. 2.	2 5						
-Hora de centinela, t. 1.	2 8						
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4						
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7						
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9						
-Joven y el zapatero, o. 4.	2 3						
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16						
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11						
Los hijos del tío Tronera, o. 4.	3 3						
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15						
La honra de mi madre, t. 3.	3 5						
-Hija del abogado, t. 2.	2 5						
-Hora de centinela, t. 1.	2 8						
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4						
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7						
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9						
-Joven y el zapatero, o. 4.	2 3						
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16						
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11						
Los hijos del tío Tronera, o. 4.	3 3						
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15						
La honra de mi madre, t. 3.	3 5						
-Hija del abogado, t. 2.	2 5						
-Hora de centinela, t. 1.	2 8						
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4						
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7						
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9						
-Joven y el zapatero, o. 4.	2 3						
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16						
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11						
Los hijos del tío Tronera, o. 4.	3 3						
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15						
La honra de mi madre, t. 3.	3 5						
-Hija del abogado, t. 2.	2 5						
-Hora de centinela, t. 1.	2 8						
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4						
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7						
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9						
-Joven y el zapatero, o. 4.	2 3						

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

<i>El diablo alcalde, o. 1.</i>	1	4	<i>Los calzones de Trafalgar, t. 1.</i>	2	2	<i>Papeles cantan, o. 5.</i>	3	4
<i>El espantajo, t. 1.</i>	2	2	<i>La infanta Oriana, o. 3-magia.</i>	3	15	<i>Pedro el marino, t. 1.</i>	2	5
<i>El marido culavera, o. 3.</i>	2	5	<i>La pluma azul, t. 1.</i>	3	6	<i>Por un retrato, t. 1.</i>	2	3
<i>El camino mas corto, o. 1.</i>	2	2	<i>La batelera, zarz. 1.</i>	1	2			
<i>El quince de mayo, zarz. o. 1.</i>	3	5	<i>La dama del oso, o. 5.</i>	5	6			
<i>Economías, t. 1.</i>	4	5	<i>La rueca y el cañamazo, t. 2.</i>	3	6			
<i>El cuello de una camisa, o. 3.</i>	3	7	<i>Los amantes de Rosario, o. 1.</i>	1	2			
			<i>Los votos de D. Trifon, o. 1.</i>	2	3			
						<i>Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo), t. 5.</i>	4	12
						<i>Sara la criolla, t. 5.</i>	5	7
<i>Bodas por ferro-carril, t. 1.</i>	2	3						
						<i>Tres pájaros en una jaula, t. 1.</i>	2	5
						<i>Una mujer cual no hay dos, o. 1.</i>	3	3
						<i>Una suegra, o. 1.</i>	3	5
						<i>Un hombre célebre, t. 5.</i>	3	4
						<i>Una camisa sin cuello, o. 1.</i>	2	4
						<i>Un amor insoportable, t. 1.</i>	2	3
						<i>Un ente susceptible, t. 1.</i>	1	4
<i>Dos familias rivales, t. 5.</i>	2	8						
<i>Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.</i>	4	12						
			<i>Juan el coahero, t. 7.</i>					